

Informalidad laboral en las áreas  
urbanas de Colombia

Por: Luis Armando Galvis

Núm. 164

Febrero, 2012



Documentos de trabajo sobre  
**ECONOMÍA REGIONAL**



BANCO DE LA REPÚBLICA

CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS REGIONALES (CEER) - CARTAGENA

ISSN 1692 - 3715

La serie **Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional** es una publicación del Banco de la República – Sucursal Cartagena. Los trabajos son de carácter provisional, las opiniones y posibles errores son de responsabilidad exclusiva de los autores y no comprometen al Banco de la República ni a su Junta Directiva.

## **Informalidad laboral en las áreas urbanas de Colombia\***

Luis Armando Galvis\*

**Cartagena de Indias, febrero 2012**

---

\* El autor agradece los comentarios de Adolfo Meisel, Andrés Sánchez, Karina Acosta y Mónica Gómez; José Mola y Bladimir Carrillo prestaron una asistencia invaluable en el procesamiento de la información.

\* Economista del Centro de Estudios Económicos Regionales –CEER-, Banco de la República, sucursal Cartagena. Para comentarios favor dirigirse al correo electrónico [lgalviap@banrep.gov.co](mailto:lgalviap@banrep.gov.co). Este documento puede ser consultado en la página electrónica del Banco de la República: [http://www.banrep.gov.co/publicaciones/pub\\_ec\\_reg4.htm](http://www.banrep.gov.co/publicaciones/pub_ec_reg4.htm).

# **Informalidad laboral en las áreas urbanas de Colombia.**

Luis Armando Galvis

## **Resumen**

El presente documento tiene por objetivo llevar a cabo una caracterización de la informalidad en Colombia. Se discuten las diferentes alternativas que se han considerado para definir y medir la informalidad y, basado en criterios técnicos, se emplea la definición asociada a la no afiliación a seguridad social (salud y pensión) y la del DANE para medir el nivel de informalidad en las veintitrés principales ciudades del país. Los resultados muestran que, definiendo la informalidad por la falta de aportes a seguridad social, cerca de seis de cada diez empleados se ubicaría en el sector informal. Asimismo, el perfil de los informales en Colombia se caracteriza por presentar bajos niveles educativos, menores niveles de ingreso y se desempeñan en establecimientos de menor tamaño que los trabajadores formales. A nivel regional, los niveles más altos en el grado de informalidad lo presentan ciudades que están por fuera del centro de actividad económica del país, especialmente las ciudades que no se encuentran en el trapecio formado por Bogotá, Cali, Medellín y Bucaramanga.

## **Abstract**

This paper aims to carry out a depiction of labor informality in Colombia. We discuss the different alternatives that have been considered when defining and measuring labor informality and, based on technical criteria, employ the definitions related to the lack of affiliation to social security schemes (healthcare and pensions) and that of DANE for measuring the intensity of informality in the twenty-three major Colombian cities. The results show that when defining informality as the lack of affiliation to social security, nearly six out of ten employees belong to the informal sector. Additionally, informal workers in Colombia are characterized by low educational and income levels, besides from working in smaller establishments, when compared to the formal workers. From a regional perspective, the cities outward to the trapezoid conformed Bogota, Cali, Medellin and Bucaramanga, the country's main economic location, have the highest informality rates.

**Palabras clave:** informalidad, seguridad social, teoría institucionalista, teoría estructuralista, economía regional.

**Clasificación JEL:** C25, J01, J21, J31, J42.

## **Tabla de contenido**

1. Introducción .....	1
2. Definición y medición de la informalidad.....	2
3. Enfoques estructuralista e institucionalista de la informalidad laboral .....	7
4. Datos y estadísticas descriptivas .....	11
5. Revisión de la literatura.....	15
6. Resultados .....	23
6.1. Caracterización regional de la informalidad .....	24
6.2. Factores asociados a la informalidad.....	28
7. Conclusiones .....	35
Referencias .....	37
Anexos.....	40

## **Índice de cuadros**

Cuadro 1. Incidencia de la informalidad de acuerdo a las variaciones en su definición para las veintitrés principales ciudades, 2010-2011. ....	4
Cuadro 2. Población de las veintitrés ciudades principales y sus áreas metropolitanas, 2010.....	12
Cuadro 3. Estadísticas descriptivas .....	13
Cuadro 4. Incidencia de la informalidad por ciudades .....	24
Cuadro 5. Factores asociados a la informalidad.....	32

## 1. Introducción

Uno de los temas de mayor relevancia en el mercado laboral colombiano, sin lugar a dudas, es la alta informalidad. Este fenómeno es crucial para un país como Colombia pues, desde el punto de vista de la seguridad social, las altas tasas de informalidad no garantizan que se genere el flujo de recursos para hacer sostenible el sistema pensional. Por otro lado, una mayor incidencia de la informalidad se puede asociar con menos ingresos para los hogares, lo que afecta el bienestar general de la sociedad.

Según cálculos con la Gran Encuesta Integrada de Hogares, GEIH, seis de cada diez ocupados en el área urbana pertenece al sector informal<sup>1</sup>. En vista de este panorama preocupante sobre la informalidad, el gobierno en su plan de desarrollo 2010-2014 ha planteado una serie de estrategias para hacer frente a esta problemática. En ellas se han propuesto mecanismos de estímulo para facilitar la formalización laboral, diseñar un esquema tributario simplificado para reducir la complejidad del sistema y automatizar y virtualizar los trámites, y el establecimiento de mecanismos de inspección, vigilancia y control empresarial.

No obstante, para formular políticas efectivas que reduzcan la informalidad es necesario indagar por la forma de definirla y medirla, pues como se verá más adelante no existe un consenso sobre la definición o medición de este fenómeno. De hecho, comparadas con los cálculos a partir de la falta de aportes a seguridad social, las estadísticas oficiales, subestiman el grado de informalidad laboral existente en el país. Por otro lado, las políticas serán efectivas sólo en la medida en que se ataquen sus causas. Por ejemplo, mejorar los niveles de educación para que la mano de obra tenga más calificación para acceder a un trabajo formal, sólo será efectivo si existe la demanda respectiva por dichos trabajadores y si las empresas efectivamente ofrecen las prestaciones sociales de un trabajo formal.

El presente documento se concentra en el estudio de la informalidad y su caracterización a nivel regional en Colombia. Se indaga por las definiciones alternativas

---

<sup>1</sup> Cálculos del autor empleando los trimestres 2010-II a 2011-I de la GEIH, y empleando la definición de informalidad por carencia de cotización a la seguridad social (salud y pensión).

que se han empleado en la literatura y se estiman modelos probabilísticos para estudiar los principales determinantes de la condición de informalidad. En contraste con los trabajos previos, en este documento se hace un énfasis regional, considerando no sólo las trece sino las veintitrés ciudades principales. Con esto, se está analizando más de la mitad de la población del país y casi la totalidad de la población urbana. Asimismo, el periodo de análisis es más reciente que la anterior literatura, que llegaba principalmente hasta el año 2006. Los resultados muestran que, definiendo la informalidad por la falta de aportes a seguridad social, cerca de seis de cada diez empleados se ubicaría en el sector informal. Entre otros resultados, se muestra que el perfil de los informales en Colombia se caracteriza por presentar bajos niveles educativos, menores niveles de ingreso y se desempeñan en establecimientos de menor tamaño que los trabajadores formales.

El primer capítulo corresponde a la presente introducción. El segundo capítulo discute la definición y medición de la informalidad. El tercer capítulo reseña brevemente los enfoques alternativos que se encuentran como referentes teóricos en relación a la informalidad. El cuarto capítulo presenta los datos y estadísticas de la información empleada. En el quinto capítulo se reseñan los trabajos empíricos previos que se han realizado en el contexto colombiano para estudiar la informalidad. El sexto capítulo presenta los resultados de la caracterización de la informalidad, haciendo énfasis en los perfiles regionales. En el séptimo capítulo se concluye.

## **2. Definición y medición de la informalidad**

Existen una serie de conceptos que se acercan desde una perspectiva teórica y empírica a la definición de informalidad, pero no hay un consenso sobre éstos. Una de las dificultades que esto trae, por ejemplo en la comparación de resultados, es que un empleado se caracteriza como informal cuando no goza de los derechos o beneficios que un trabajo formal provee. No obstante, dichos derechos o beneficios son variables aún dentro de los empleos que se definen como formales. Por ello, los criterios que se han adoptado para

definir la informalidad laboral están relacionados con el tipo de actividad que se ejerce, así como el tipo de contrato, las características de éste y las de la empresa.

Teniendo en cuenta los diferentes criterios usados para la definición de informalidad, Bernal (2009) realizó una recopilación de 27 caracterizaciones empleadas en la literatura, los cuales serán replicados en este documento. Los cálculos se realizaron a partir de los últimos datos disponibles de la Gran Encuesta Integrada de Hogares, GEIH, para los trimestres 2010-II a 2011-I del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) para las veintitrés ciudades principales con sus áreas metropolitanas: Barranquilla, Bogotá, Bucaramanga, Medellín, Manizales, Cali, Pasto, Cartagena, Montería, Villavicencio, Cúcuta, Pereira, Ibagué, Armenia, Florencia, Popayán, Quibdó, Neiva, Riohacha, Santa Marta, Sincelejo, Tunja y Valledupar.

Es importante notar que la medición de la informalidad y los resultados a los que se llegue en un estudio son sensibles a la definición adoptada. Ello es evidente en el Cuadro 1, en donde se han hecho cálculos aproximados a las definiciones recopiladas por Bernal (2009) que se pueden identificar a partir de las encuestas de hogares. Los porcentajes reportados en el Cuadro 1 indican la fracción de la población ocupada en las veintitrés ciudades principales, con sus áreas metropolitanas, que es clasificada como informal por carencia del atributo mencionado. De esta manera, la definición (1), que corresponde a la informalidad por falta de cotización a pensión, significa que 60,65% de la población ocupada en las principales ciudades es clasificada como informal según este criterio<sup>2</sup>. Lo que quiere decir que aproximadamente 6 de cada 10 personas ocupadas pertenecen al sector informal.

Respecto a la cotización a pensión y salud, hay que anotar que es necesario diferenciar entre los trabajadores que están afiliados como beneficiarios, los que cotizan porque pagan por su propia cuenta y los que están afiliados por su empleador. Esto es, también se clasificaron como informales a los trabajadores que están afiliados a la seguridad social, pero que sufragan la totalidad de los costos asociados a la afiliación.

---

<sup>2</sup> Esta cifra no está muy lejos de los cálculos que reportaba Bernal (2009) en el último trimestre de 2006. Por ejemplo, para las trece principales áreas metropolitanas el cálculo a 2011 de la informalidad es del 60,27% frente al 62,13% obtenidos por Bernal.

**Cuadro 1. Incidencia de la informalidad de acuerdo a las variaciones en su definición para las veintitrés principales ciudades, 2010-2011.**

<i>Definición</i>	<i>Descripción</i>	<i>Media</i>	<i>Desviación Estándar</i>
1	Contribución a pensión	60,65	48,85
2	Contribución a salud	51,60	49,97
3	Definición legalista: (1) y (2)	62,33	48,46
4	Afiliación a ARP	62,23	48,48
5	(1) y (4)	64,53	47,84
6	(2) y (4)	63,84	48,05
7	Recibe los beneficios principales: (1), (2) y (4)	65,68	47,48
8	Recibe subsidio de transporte	76,01	42,70
9	Recibe cesantías	65,36	47,58
10	Derecho a vacaciones con sueldo	67,32	46,90
11	Recibe primas semestrales	88,53	31,87
12	Recibe los principales y todos los otros beneficios (*)	95,45	20,85
13	Recibe los principales y al menos uno de los otros beneficios (*)	65,63	47,50
14	(7) y (8)	75,19	43,19
15	(7) y (9)	67,03	47,01
16	(7) y (10)	71,89	44,95
17	(7) y (11)	87,13	33,49
18	Recibe todos los otros beneficios (*)	92,39	26,51
19	Recibe al menos uno de los otros beneficios (*)	62,37	48,45
20	Recibe todos los otros beneficios no obligatorios (**)	99,96	1,89
21	Recibe al menos uno de los otros beneficios (**)	86,00	34,70
22	(12) y (21)	97,24	16,39
23	(12) y (20)	100,00	0,55
24	DANE 1 (Hasta 10 trabajadores)	56,15	49,62
25	DANE 2 (Hasta 5 trabajadores)	50,67	50,00
26	Contrato de trabajo	42,33	49,41
27	Contrato de trabajo escrito	61,87	48,57

Notas:

- Otros beneficios (\*)= (8), (9), (10) y (11);

- Otros beneficios no obligatorios (\*\*)= subsidio familiar, subsidio de alimentación y subsidio de educación.

- Las cifras indican el porcentaje de la población ocupada en las 23 ciudades principales con sus áreas metropolitanas que es clasificado como informal por carencia del atributo mencionado.

-DANE 1 incluye a: 1) empleados y empleadores que trabajan en empresas de menos de diez trabajadores; 2) trabajadores familiares sin remuneración; 3) trabajadores sin remuneración en empresas o negocios de otros hogares; 4) trabajadores domésticos; 5) jornaleros o peones; 6) trabajadores por cuenta propia no profesionales que laboran en empresas de hasta diez personas; 7) Patrones o empleadores en empresas de diez trabajadores o menos; y 8) se excluyen los empleados del gobierno.

-DANE 2: a diferencia de a DANE 1, sólo con empleados y empleadores que trabajan en empresas de menos de cinco trabajadores.

Fuente: Cálculos del autor con base en GEIH-DANE.

Comparando las diferentes clasificaciones, el Cuadro 1 muestra que la tasa de informalidad para las veintitrés principales ciudades de Colombia varía entre 42% para la definición referente a “no se tiene un contrato de trabajo”, hasta el 100% para los que “no reciben beneficios obligatorios y no obligatorios”. Ahora bien, esta última medición es un

poco exagerada y, finalmente, se refiere a mejores o peores condiciones laborales, incluso en los trabajos formales. Por ello, una definición como esta última no tendría mucha utilidad para caracterizar la informalidad.

Otro aspecto importante en relación a las diferentes definiciones de informalidad es que, al categorizar los individuos de la muestra empleada y hacer las correlaciones entre éstas, se encuentra que algunas están estrechamente relacionadas, mientras otras no lo están, con lo cual se puede decir que existen unas categorías que no están recogiendo la misma información que el resto. Esto es evidente en la Tabla 1 donde se presentan las correlaciones entre las distintas definiciones de informalidad. Por simplicidad se eliminan las definiciones que muestran correlaciones del 100% debido a que una definición engloba a la otra. En la Tabla 1 se muestran las correlaciones ordenadas de acuerdo a un criterio de *clusters*<sup>3</sup>, de tal manera que aparece la definición (b24) en el primer lugar, indicando que es la que más relación tiene con las demás definiciones. Asimismo, la definición (b3) aparece igualmente en un grupo de definiciones que están muy relacionadas, como son las del rango (b2) a (b6) y la (b27). Por esa razón y para guardar consistencia con otros trabajos sobre el tema, la medición de informalidad adoptada en el presente documento se limitará a mostrar los resultados referentes a las definiciones (3) y (24).

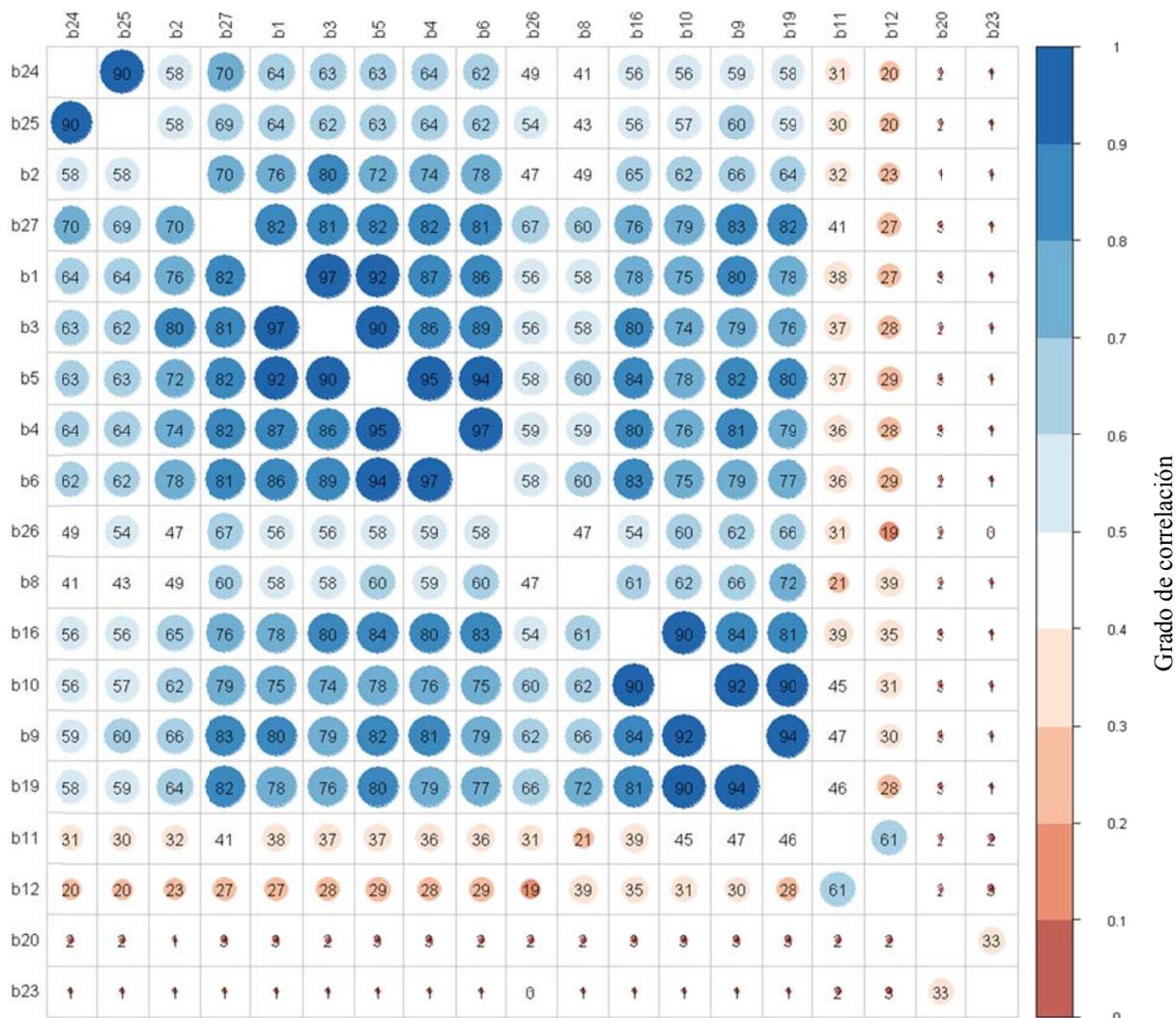
La importancia del estudio de la informalidad está atada a que, para efectos de política económica, ésta es perjudicial para un país en la medida en que altos grados de ésta pueden significar baja productividad, poca innovación, reducida recaudación de impuestos o evasión, así como un grado reducido de aportes a seguridad social. Siendo consistente con la elección de las definiciones a tratar, las relacionadas con los aportes a salud y pensión (número 3) y las que adopta el DANE (número 24) según el tamaño de planta, serían las más relevantes para capturar el comportamiento de la informalidad. La definición del DANE está basada en la empleada por la OIT, referente a unidades que trabajan en pequeña escala, cuya actividad está orientada primordialmente a la producción de bienes o servicios que generen ingresos para los participantes de dicha actividad, con poca o ninguna acumulación de capital pues en muchos casos no hay diferenciación entre los factores

---

<sup>3</sup> Para este ejercicio se usaron los algoritmos desarrollados en el módulo *corrplot* bajo la plataforma R. El criterio de agrupación usa el método de Ward.

trabajo y capital. De igual manera, dichas actividades están, en su gran mayoría, al margen de las contribuciones a la seguridad social.

**Tabla 1. Correlaciones de las definiciones alternativas de la informalidad.**



Nota: La tabla muestra los coeficientes de correlación entre las definiciones alternativas de informalidad del Cuadro 1. Las correlaciones están ordenadas de según el grado de asociación entre definiciones alternativas, de tal manera que la b24 es la definición que más está relacionada con el resto. Sólo se usaron definiciones para las cuales la correlación no fuese del 100%, como por ejemplo el caso de (b13) y (b7), en el que una definición engloba la siguiente.  
 Fuente: Cálculos del autor con base en GEIH-DANE.

Ahora bien, las definiciones seleccionadas están muy relacionadas. Por ejemplo, del total de ocupados en las veintitrés principales ciudades y sus áreas metropolitanas, un 31,6% coinciden en ser clasificados como no informales en ambas definiciones, y un 50,1% son clasificados como informales, también en ambas definiciones. Con ello, la distinción entre informal o no informal de acuerdo con estos criterios discrimina de igual forma cerca de un 82% de la población ocupada. Por lo anterior, parece razonable circunscribirse sólo a las dos mediciones de la informalidad que se han seleccionado. Estas definiciones, como se verá en el siguiente capítulo, están relacionadas con los enfoques teóricos sobre la informalidad.

### **3. Enfoque estructuralista e institucionalista de la informalidad laboral<sup>4</sup>**

Uno de los temas cruciales en el estudio de la informalidad es su definición, medición y la racionalidad de su existencia. Sobre su origen existen algunos autores que sostienen que el término se introdujo en Kenya en 1972 en el informe de la misión de empleo de la OIT (Ortiz y Uribe, 2006, p.387). Otros autores como Nustad (2002) arguyen que el término fue introducido por Hart (1970, 1973) para referirse a las actividades que estaban fuera del alcance de la estructura productiva convencional en Ghana, las cuales empleaban gran parte de la población, pero en muchos casos no estaban reportadas en las estadísticas oficiales, con lo cual, a esta fracción de la actividad económica Hart la denominó “economía informal”. Pero más allá de su origen, que al igual que su definición tiene diversas interpretaciones, ¿cuáles son las razones para que desde el punto de vista teórico exista la informalidad laboral? Sobre este interrogante hay que mencionar que en los países subdesarrollados el fenómeno de la informalidad, generalmente, es abordado desde dos perspectivas teóricas: la estructuralista y la institucionalista. En este apartado, a manera de resumen, se pretende esbozar los principales aspectos de dichos enfoques. Hay que anotar

---

<sup>4</sup> Este apartado se basa en el capítulo 1 del libro de Uribe y Ortiz (2006), quienes presentan una revisión bastante amplia como para convertirse en una lectura obligada para entender los principales aspectos teóricos y empíricos de la informalidad.

que dado que cada uno puede explicar solo una parte del fenómeno, en la literatura no se ha logrado establecer una caracterización común y satisfactoria.

El primer enfoque, el **estructuralista**, relaciona la informalidad con el escaso desarrollo del sector moderno de la economía (el formal), en cuanto éste no alcanza a absorber toda la fuerza laboral disponible, impulsando a los individuos restantes a laborar en otras actividades de menor productividad o al desempleo. Por esta razón, la literatura reciente identifica a ésta como la dimensión de *exclusión* de la informalidad (Perry *et al.* 2007). Así, se trata el mercado laboral por segmentos según sus características estructurales; por un lado, los sectores modernos y productivos; por otro, los tradicionales y de baja productividad. Este esquema tiene fundamento en lo que se conoce como el *dualismo económico* (Doeringer y Piore, 1971; Piore, 1980). El dualismo en el enfoque estructuralista plantea desigualdades significativas entre los trabajadores de uno u otro sector en cuanto a ingresos y calidad del empleo (estabilidad, prestaciones sociales, condiciones de seguridad e higiene, entre otras).

Otro aspecto importante bajo esta perspectiva son las barreras a la movilidad de los trabajadores entre sectores, esto es, los trabajadores del sector “secundario”<sup>5</sup> no logran emplearse en el sector “moderno” porque no cuentan con la calificación requerida. En general, dado su énfasis sectorial (macroeconómico), el enfoque estructuralista suele enmarcarse en el lado de la demanda laboral. Pero, ¿cuál es el origen de la informalidad según esta teoría? La respuesta se encuentra aparentemente en el histórico desbalance entre la demanda y la oferta en el mercado de trabajo. En los países subdesarrollados la carencia de capital humano y físico, la abundancia de trabajo no calificado, junto a las estructuras monopólicas u oligopólicas del sector moderno que no genera la cantidad suficiente de empleos, da origen a la franja informal. Ésta se conforma, en primer lugar, por un sector de baja productividad, plantas pequeñas, bajas remuneraciones y de trabajo de reducidas habilidades; en segundo lugar, por algunos trabajadores calificados que son expulsados del sector formal y encuentran en la informalidad una opción para garantizar su subsistencia y la de su grupo familiar.

---

<sup>5</sup> No se debe confundir esta nominación con la nomenclatura de Piore (1980) en donde el sector secundario se refiere al sector de baja productividad y el primario al sector moderno.

A manera de resumen, a continuación se presenta en la Tabla 2 los principales factores que, desde este enfoque, explican los excesos de la oferta y los rezagos de la demanda en el mercado de trabajo.

**Tabla 2. Factores asociados a la informalidad en el enfoque estructural**

DEMANDA	OFERTA
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Escaso desarrollo estructural de la economía (baja diversificación económica).</li> <li>• Uso de tecnologías intensivas en capital.</li> <li>• Bajos niveles de inversión.</li> <li>• La política de disminución del tamaño del Estado, cuyos trabajadores por definición son formales.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La transición demográfica en su segunda etapa, cuando ya ha disminuido la tasa de mortalidad pero la tasa de natalidad es aún alta.</li> <li>• Los flujos migratorios de tipo rural-urbano.</li> <li>• La mayor participación de los miembros familiares diferentes al jefe del hogar, especialmente mujeres.</li> </ul>

Fuente: elaboración propia con base en Uribe y Ortiz (2006). Para la oferta los autores citan a Harris y Todaro, 1970.

Dentro de esta perspectiva de la informalidad se puede identificar una corriente de pensamiento que considera, dentro del fenómeno de la informalidad laboral, cierta incidencia de los mercados internos de trabajo en la fijación del empleo y las remuneraciones en el sector moderno de la economía. Esta visión es denominada Mercados Internos de Trabajo o MIT. Su fundamentación microeconómica se basa en el enfoque de los salarios de eficiencia, con lo cual no concuerda con la teoría neoclásica tradicional de la fijación de los salarios, en función de la productividad marginal, sino más bien en función de mecanismos salariales adecuados.

Otros planteamientos que se destacan de la teoría estructuralista son: 1) la acentuación en el tiempo de las diferencias entre los sectores formal e informal, esto es, las características de cada sector se auto-refuerzan; 2) la productividad de las firmas está en función del tamaño de la planta y la educación o habilidades de sus trabajadores; 3) los recursos de capital físico y humano son complementarios, lo que los convierte en barreras

de entrada al sector formal por los costos de instalación tecnológica, institucionales y de búsqueda de mano de obra calificada.

Por su parte, el **enfoque institucionalista**, cuyo origen se atribuye al Banco Mundial, relaciona la informalidad con una elección individual y racional de los agentes (enmarcándose entonces en la oferta laboral), quienes prefieren esta opción en vez de enfrentar los costos que el Estado impone a la legalización y funcionamiento de las empresas (incluyendo la ineficiencia y la corrupción). Luego, bajo esta perspectiva, es el Estado y sus normas quienes “distorsionan la economía y generan la informalidad”. Por ello, propone la liberalización de los mercados y ya reducción de la intervención estatal en el mercado laboral. También se plantean las posibilidades de acceso a créditos de inversión como parte de las barreras institucionales de entrada a la formalidad.

Ahora, dado que bajo esta perspectiva la decisión de pertenecer al sector formal o informal la toman los agentes basándose en un análisis costo-beneficio, se dice que es una decisión voluntaria. Luego la informalidad reflejaría una especie de “espíritu empresarial” o emprendedor, en donde sus agentes poseen una educación escolar intermedia, ingresos relativamente altos, cierta experiencia laboral y una edad cercana al fin de la vida laboral activa, es decir, no necesariamente pobres o marginales.

Una característica común para ambos enfoques es el trasfondo histórico que poseen las respectivas explicaciones de la informalidad, pues tanto la estructura económica como las instituciones son producto de procesos históricos específicos de cada país.

En general, es posible identificar algunas características comunes de los trabajadores informales según cada enfoque. Para los institucionalistas, estos deben ser emprendedores, informales por voluntad y comportarse pro-cíclicamente. En cambio, para los estructuralistas son trabajadores pobres, informales por necesidad y que se comportan anti-cíclicamente. Además, cada uno de estos enfoques se relaciona estrechamente con alguna definición de informalidad. Por ejemplo, la estructuralista se vincula a las definiciones planteadas por la OIT (Organización Internacional del Trabajo), el PRELAC<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Esta definición combina criterios de tamaño y pobreza para definir subgrupos dentro del sector informal.

(Programa de Empleo para América Latina y el Caribe) y la del DANE<sup>7</sup> (Departamento Administrativo Nacional de Estadística); mientras la institucionalista, por ceñirse a la ley, utiliza más la visión de informales como aquellos trabajadores que no tienen acceso a seguridad social (salud y pensión).

Como se ha visto hasta ahora, cada uno de los enfoques teóricos posee una explicación al fenómeno de la informalidad laboral, desde diferentes perspectivas. Sin embargo, en la realidad los enfoques se cruzan, por ejemplo: los institucionalistas vinculan la informalidad con aspectos jurídicos y legales, pero tienen que enfrentar la pobreza y la necesidad de subsistencia, fundamento de los estructuralistas. Es por esto que cada vez toma más fuerza la idea de articular adecuadamente las teorías. La institucionalista, que hace énfasis en la escogencia de los trabajadores, y la estructuralista, que hace énfasis en las limitaciones de la demanda laboral, con el fin de caracterizar mejor lo que es y significa ser un trabajador informal.

#### **4. Datos y estadísticas descriptivas**

Los datos empleados para caracterizar la informalidad en este documento provienen de la Gran Encuesta Integrada de Hogares, GEIH, de los trimestres 2010:II-2011:I. Se emplearon las áreas urbanas, considerándose las veintitrés principales ciudades del país junto con sus áreas metropolitanas. Estas áreas se enumeran en el Cuadro 2, de acuerdo a su pertenencia a las siete, trece o veintitrés ciudades principales. Como se puede observar, a diferencia de trabajos previos, en éste se está estudiando más de la mitad de la población del país y casi la totalidad de la población urbana.

---

<sup>7</sup> Son trabajadores informales: los trabajadores familiares sin remuneración, trabajadores por cuenta propia no profesionales ni técnicos, empleados del servicio doméstico, empleados y patrones de empresas del sector privado de hasta diez trabajadores.

**Cuadro 2. Población de las veintitrés ciudades principales y sus áreas metropolitanas, 2010.**

Áreas urbanas	Ciudad	Población
Siete ciudades principales	Barranquilla	1.722.057
	Bogotá	7.819.774
	Bucaramanga	1.074.929
	Medellín	3.544.703
	Manizales	439.630
	Cali	2.348.653
	Pasto	411.706
Trece ciudades principales	Cartagena	944.250
	Montería	409.476
	Villavicencio	431.476
	Cúcuta	768.732
	Pereira	749.040
	Ibagué	526.547
	Armenia	288.908
Veintitrés ciudades principales	Florencia	157.450
	Popayán	265.702
	Quibdó	114.548
	Neiva	330.487
	Riohacha	213.046
	Santa Marta	447.857
	Sincelejo	256.241
	Tunja	171.082
	Valledupar	403.414
	Total	

Fuente: Cálculos del autor con base en DANE.

El Cuadro 3 presenta algunas estadísticas descriptivas de las principales variables empleadas en este trabajo. En primer lugar, se presentan las variables que identifican si un individuo es informal o no, de acuerdo a las dos definiciones que se seleccionaron como las de mayor relevancia para los objetivos del trabajo. La primera, se calcula con base en la falta de contribuciones a salud y pensión (definición 3 del Cuadro 1), y la segunda, corresponde a la medición realizada por el DANE referente a los establecimientos con menos de diez empleados (definición 24 del Cuadro 1). En segundo lugar, se presentan las características socio-demográficas del individuo, a saber: género, estado civil, niveles de educación, la rama de la actividad económica del empleo, posición ocupacional en el empleo y el tamaño de la empresa de acuerdo al número de empleados.

### Cuadro 3. Estadísticas descriptivas

Variable	Media	Desviación Estándar
(1) Informalidad por seguridad social(=1)	0,62	0,48
(2) Informalidad DANE menos de 10 empleados (=1)	0,56	0,5
Mujer	0,45	0,5
Edad	38,19	13,2
Unión libre	0,3	0,46
Casado	0,26	0,44
Presencia de menores de edad en el hogar	0,66	0,47
Rural	0,04	0,19
Meses sin empleo	6,65	16,7
Jefe de hogar	0,47	0,5
Pareja, esposo o cónyuge	0,2	0,4
Estudios	Básica primaria	0,21
	Secundaria y media	0,46
	Superior o universitarios	0,31
Quintil del ingreso:	Segundo	0,14
	Tercero	0,09
	Cuarto	0,34
	Quinto	0,28
	Obrero o empleado del gobierno	0,04
Posición ocupacional:	Empleado doméstico	0,04
	Cuenta propia	0,39
	Patrón empleador	0,05
	Trabajador sin remuneración	0,03
	Jornalero u otro tipo de empleado	0,01
	entre 2 y 5 empleados	0,23
	entre 6 y 10 empleados	0,06
	entre 11 y 19 empleados	0,04
	entre 20 y 30 empleados	0,03
	31 empleados o más	0,31
Labora en empresa con:	Industria	0,16
	Electricidad, gas y agua	0,01
	Construcción	0,06
	Servicios privados	0,51
	Administración pública y defensa	0,03
	Educación	0,05
	Otros servicios	0,14
Observaciones 283.183 (la muestra expandida corresponde a 8.650.204 individuos)		

Notas:

(1) Un individuo se considera informal si no realiza contribución a salud y pensión.

(2) Corresponde a la definición 24 del Cuadro 1, para establecimientos de menos de 10 empleados.

Fuente: cálculos del autor con base en GEIH-DANE.

Según la primera y segunda definición empleada, el porcentaje de personas ocupadas que laboran como informales en las 23 ciudades principales varía entre el 56% y el 62%. Por otro lado, cerca del 45% de los individuos en la muestra pertenecen al sexo femenino. Con referencia a otras características personales, se puede mencionar que el 56%

de las personas ocupadas son casadas o viven en unión libre. Asimismo, cerca del 47% de los individuos de la encuesta son jefes cabezas de hogar, mientras que el 20% son esposos, compañeros o cónyuges del jefe de hogar. Aproximadamente el 66% de los hogares tienen presencia de menores de edad. En relación a los ingresos, alrededor del 29% de las personas se ubican en el primer y segundo quintil de la distribución, mientras que el 28% se ubican en el último quintil. El resto de las personas están ubicadas en el tercero y cuarto quintil.

En cuanto al nivel educativo, el 67% de estos individuos poseen estudios de básica primaria o secundaria, mientras que el 31% alcanzaron estudios universitarios. Los que sólo alcanzan preescolar o ningún nivel educativo representarían el 2% de la muestra. Por otra parte, el 79% de los ocupados se encuentran en la educación, los servicios privados, otros servicios, administración pública y defensa, o construcción; el resto está distribuido en la agricultura, pesca, industria, hoteles, electricidad, gas y agua. Lo anterior indica que los sectores relacionados con servicios tienen una gran participación en la generación de empleo, ya sea formal o informal.

Respecto a la posición ocupacional se muestra que el 39% de las personas ocupadas trabajan por cuenta propia, mientras que un 17% son empleados domésticos, obreros o empleados del gobierno, o trabajadores sin remuneración. Los obreros y empleados del sector privado corresponden al 44% de la población ocupada. Por otra parte, se puede notar que la mayoría de los empleados se ocupan en empresas relativamente pequeñas. Las empresas unipersonales corresponderían al 33% de la población ocupada, y las empresas que tienen entre 2 y 5 empleados al 23%. Esto es, 56% de la población ocupada se emplea en empresas de hasta cinco empleados. Esta distribución por tamaño de la firma es importante por cuanto está relacionada directamente con la clasificación de los empleados entre formales e informales, según la medición del DANE. Esta última, como se verá en la siguiente sección, ha sido ampliamente utilizada en la literatura empírica.

## 5. Revisión de la literatura

La literatura sobre informalidad ha fluctuado alrededor de la definición estructuralista y la institucionalista. No obstante, como se anotó anteriormente, con la información disponible es difícil separar la fracción de trabajadores que se encuentran en la informalidad por alguna de las dos razones que están asociadas a las dos visiones teóricas sobre la informalidad, la exclusión (estructuralista) o el escape (institucionalista). Este capítulo se concentra en la literatura reciente<sup>8</sup>, especialmente después de la década del 2000.

Dentro de los trabajos realizados bajo la óptica estructuralista se puede mencionar a Flórez (2002), quien analizó la función del sector informal en el empleo urbano de Colombia. La autora, usando datos provenientes de la Encuesta Nacional de Hogares, ENH, de las diez principales ciudades<sup>9</sup> para el periodo 1984-2000, estudió la evolución de la composición interna del sector informal (con base en tres subgrupos: empleos de subsistencia, asalariados informales o subordinados, y pequeños empresarios), teniendo en cuenta la regulación estatal (como la reforma pensional de 1993), el tamaño de las empresas y la dinámica de la actividad económica, especialmente los ciclos. Flórez (2002) concluye que el tamaño del sector informal urbano para el 2000 era similar al de 1984, quizá debido a los costos de pertenecer al régimen contributivo y por las reformas de la década de los noventa. También señala que teniendo en cuenta el tamaño, los ingresos y un indicador de movilidad laboral, los empleos de subsistencia son contra-cíclicos (en concordancia con la visión institucionalista), mientras los otros dos subgrupos son pro-cíclicos (visión estructuralista).

En este sentido, se puede ligar esta caracterización con la heterogeneidad del sector informal que mencionan Uribe y Ortiz (2006). Esto es, el hecho de que una parte de la informalidad sea pro-cíclica y otra se comporte de forma contra-cíclica, indica que existen diferentes determinantes que afectan de manera distinta a los empleados del sector informal. Flórez (2002) también resaltó una tendencia divergente entre pequeños grupos de

---

<sup>8</sup> Para una revisión a los aportes previos se recomienda el capítulo 1 del libro de Uribe y Ortiz (2006).

<sup>9</sup> Estas ciudades y sus áreas metropolitanas, con base en el censo de población de 1993, fueron: Barranquilla, Bogotá, Bucaramanga, Cali, Cartagena, Cúcuta, Ibagué, Manizales, Medellín y Pereira, las cuales fueron estudiadas de forma bianual, excluyendo el año 1990 por presentar inconsistencias con el resto de las encuestas.

trabajadores en empleos de productividad media y alta, y un grupo mucho mayor de trabajadores en empleos precarios o en paro, lo cual le lleva a plantear la posibilidad de que en Colombia se verifique la hipótesis de "erosión del modelo de recursos de la pobreza de la supervivencia a la luz de la actual crisis económica que enfrentan los hogares pobres" (González, 2001).

Posteriormente, Uribe *et al.* (2004) realizaron un aporte empírico sobre la informalidad, no desagregando por componentes, sino por las decisiones en las que se distingue si un trabajador participa o no en el mercado laboral, si se emplea o no, y si está empleado, en qué tipo de trabajo (formal o informal). Por medio de modelos binomiales y multinomiales, los autores examinan la probabilidad de ciertas decisiones en el mercado laboral, entre ellas el ser informal. El periodo de análisis corresponde a 1988-2000 (bianual). Las estimaciones permitieron sugerir que los efectos marginales de las variables independientes (educación, experiencia, condición masculina y jefatura del hogar) se ordenan de la misma forma en ambos ejercicios, aunque en valor absoluto las estimaciones binomiales son menores. Los resultados del trabajo sugieren que el análisis de forma secuencial es más apropiado, pues las decisiones sobre inactividad, desempleo e informalidad pueden estar relacionadas.

A nivel regional, se puede destacar el estudio de García (2005) que utiliza la ENH para las diez principales áreas metropolitanas<sup>10</sup> de Colombia en los años pares del período 1988-2000, y examina la relación entre la informalidad laboral urbana y los procesos de desarrollo industrial de las regiones, tomando como variable independiente la participación porcentual del sector industrial dentro del PIB departamental. Se resalta de los resultados obtenidos por el autor la relación inversa entre las variables objetivo, que puede ser atribuida a un efecto tamaño de la ciudad. También, se muestra que algunas características económicas y sociales de cada región, tales como la estructura productiva y la cercanía con otros centros urbanos, son determinantes adicionales de la informalidad laboral. Es importante mencionar que el autor utilizó como marco teórico la teoría estructuralista del sector informal.

---

<sup>10</sup> Estas áreas metropolitanas fueron: Barranquilla, Bucaramanga, Bogotá, Cali, Cúcuta, Manizales, Medellín, Pasto, Pereira y Villavicencio.

Otro aporte a los estudios empíricos lo realizaron Uribe y Ortiz (2006), en su libro dedicado a la informalidad urbana en Colombia. Los autores emplearon los microdatos de las ENH, para las diez principales áreas metropolitanas durante los años pares entre 1988-2000. Basándose en los enfoques estructuralista e institucional, los autores caracterizaron la informalidad y analizaron el proceso de elección de los agentes en el mercado laboral colombiano. Dentro de las principales conclusiones que se derivan del documento se pueden enumerar las siguientes:

- 1) El fenómeno de la informalidad “ha sido subvaluado en su dimensión de problema social” respecto al desempleo, no solo en Colombia sino en toda América Latina.
- 2) Las dos teorías presentadas permiten obtener “conclusiones relevantes sobre la informalidad laboral”, pero individualmente “captan aspectos parciales”, por lo que sería adecuado hacer una articulación de las dos.
- 3) El sector informal es anti-cíclico en su conjunto y presenta barreras a la movilidad por la poca acumulación de capital físico y humano.
- 4) Los ajustes salariales en el sector formal corresponden a las cantidades, mientras en el informal son debido a los precios (los cuales son más elásticos), esto va de la mano con el poco aumento de la escolaridad de los informales en el periodo de estudio.
- 5) Se haya evidencia que confirma no solo la visión estructuralista de la informalidad (relacionada con el nivel de desarrollo del sector moderno de la economía), sino también la institucionalista (relacionada con los costos de transacción y permanencia en la formalidad).
- 6) El tamaño de planta incide positivamente sobre los ingresos, así como en el nivel de educación, además de que hay efectos relacionados con el mercado local de trabajo: en las ciudades con mayor desarrollo industrial hay menor informalidad.

Bajo una perspectiva totalmente diferente a la abordada por los demás autores, Mejía y Posada (2007) trataron de “establecer las relaciones entre producto social, grado de

informalidad y grado óptimo de ejecución (*enforcement*) de las normas estatales”<sup>11</sup>. Este estudio se enmarca preferiblemente en la visión institucionalista o de escape, en donde la decisión de ser informal está atada a una escogencia individual. Los autores desarrollaron un modelo de equilibrio general cuyos resultados indican la existencia de una tasa natural de ejecución de las normas y de un rango de la tarifa óptima de impuestos para quien las violen, si la tarifa efectiva de impuestos se aparta de la óptima la producción social (formal e informal) y la producción formal serán inferiores a las que podría alcanzar la sociedad. Luego, podría denominarse “costo social de la informalidad” a la pérdida de producción o pérdida de eficiencia proveniente de esta situación.

En relación a la calidad del trabajo, Ortiz *et al.* (2007) por medio de un modelo probit bivariado, analizaron de forma conjunta la informalidad y el subempleo para el Valle del Cauca en el periodo 2001-2006. Para ello utilizaron las definiciones de informalidad y subempleo<sup>12</sup> propuestas por el DANE (2005). Los resultados obtenidos por los autores indican un deterioro en la calidad del empleo, pues las probabilidades de ser informal, subempleado o ambas simultáneamente fueron altas (62%, 45% y 32% respectivamente). Una variable de interés en este estudio es el tamaño de la planta, de lo cual los autores resaltaron que a mayor tamaño de la planta en el empleo anterior la probabilidad de pasar a un empleo informal es negativa (signo y significancia aumentan con el tamaño de la planta). Este resultado aplica también para la probabilidad conjunta de ser informal y subempleado.

Posteriormente, García (2008), bajo el enfoque estructuralista y complementando con el enfoque institucionalista, realizó un análisis más detallado de la informalidad a nivel

---

<sup>11</sup> Para los autores el sector informal se define como “el conjunto de las actividades productivas que no acatan, *ex ante*, las regulaciones estatales en materias económicas, sanitarias o ambientales debiendo ceñirse a ellas” (pág. 2) y el *enforcement*, que es endógeno, se refiere al grado de imposición pública de las normas definido “como la relación gasto público efectivo en *enforcement*/gasto público requerido para que la informalidad fuese nula o como la relación gasto público en *enforcement*/gasto público total” (pág. 3).

<sup>12</sup> Los informales son trabajadores que se desempeñan como: a) empleadores y obreros que laboran en establecimientos, negocios o empresas que ocupen diez personas en todas sus agencias y sucursales; b) trabajadores familiares sin remuneración; c) empleados domésticos; d) trabajadores por cuenta propia, excepto los profesionales o técnicos independientes; y e) patrones o empleadores en empresas de diez trabajadores o menos. Por otro lado, el subempleo caracteriza la calidad del empleo, desde el punto de vista del trabajador, y es dividido en visible (insatisfacción con la jornada laboral) e invisible (insatisfacción con el nivel de ingresos o actividades desempeñadas).

regional<sup>13</sup> en Colombia para un periodo más amplio 1988-2006, relacionando la informalidad laboral con la participación del sector industrial en el PIB departamental y el gasto en nómina por habitante de cada región<sup>14</sup>. El aporte de este documento radica en encontrar evidencia de una relación negativa entre la informalidad de las ciudades y el grado de industrialización, pero positiva con la medida institucional. Además, así como en García (2005), la evidencia indica que factores locales como la absorción de la industria de mano de obra, la localización y algunas condiciones del mercado laboral, inciden en el nivel de informalidad laboral de las ciudades.

En una nueva aplicación de la metodología biprobit, en este caso para Colombia, Uribe *et al.* (2008) emplearon datos para las trece principales áreas metropolitanas de la ECH entre 2001 y 2006. Los resultados y conclusiones son consistentes con los que hallaron en el trabajo realizado con datos para el departamento del Valle del Cauca.

Profundizando en la conceptualización y la medición de la informalidad, Bernal (2009) con datos de la ECH entre agosto y diciembre de 2006, estudió la naturaleza y alcance de la informalidad laboral en Colombia, desde diferentes dimensiones que incluyen: características socio-demográficas, de la firma y medidas de satisfacción laboral. Una vez se estudiaron diferentes definiciones alternativa de la informalidad, la autora concluye que quizá la medida más apropiada es la que se refiere a las contribuciones a la seguridad social (salud y pensión). Varias conclusiones de gran relevancia se destacan de este trabajo: 1) “que los trabajadores jóvenes, las mujeres, otros parientes (como nietos) y no parientes que residen en el hogar, los trabajadores rurales, las personas sin educación, las minorías étnicas y los pobres tienen más probabilidades de ser trabajadores informales” (pág. 200), así como los trabajadores de firmas pequeñas y los que se desempeñan en actividades de los sectores agrícola y construcción; 2) se observaron diferenciales en la magnitud de algunos efectos al identificar las áreas urbanas y rurales; 3) el empleo informal se debe no solo a la falta de mejores oportunidades, sino que además puede deberse a las decisiones individuales de los trabajadores, con lo cual se entremezclan las dos visiones teóricas de la informalidad y 4) no necesariamente el empleo informal es de menor calidad

---

<sup>13</sup> El autor utiliza las diez principales ciudades mencionadas en García (2005).

<sup>14</sup> Estas variables son *proxies* del enfoque estructural de la informalidad y del grado de eficiencia del Estado que caracteriza el enfoque institucional de la informalidad, respectivamente.

que los empleos formales. Estas dos últimas conclusiones sugieren que no solo las personas con mayores necesidades o en condiciones de vulnerabilidad tienen una mayor probabilidad de ser informales, un hecho que no deben desconocer los encargados de las políticas públicas en pro de mayor formalización en el mercado laboral colombiano.

Posteriormente, explotando los enfoques estructuralista e institucionalista de la informalidad, García (2009) incluyó algunas variables a nivel agregado en una extensión de sus anteriores estudios (2005 y 2008), teniendo en cuenta varias definiciones de informalidad. Los datos utilizados fueron obtenidos básicamente de las ENH y la ECH durante el periodo 1988 a 2006, además de las Cuentas Nacionales, todos suministrados por el DANE. El autor encontró “que una mayor dinámica industrial, mayores esfuerzos del gobierno para evitar la informalidad, mayor presencia institucional, sin sobrepasar los límites del tamaño del sector público, y mayor dotación de capital humano de la población ocupada, frenan el crecimiento de las actividades informales” (pág. 21). También resalta que algunos factores locales inciden en la informalidad. Estos pueden estar relacionados con la composición sectorial de la producción y la integración comercial.

Nuevamente con un enfoque regional, Ortiz *et al.* (2009) estudian la segmentación laboral urbana<sup>15</sup> en las trece principales áreas metropolitanas colombianas, con datos de la ECH en el periodo 2001-2006. Los autores utilizaron las remuneraciones laborales según el tamaño de las empresas<sup>16</sup> donde laboran los individuos. Los resultados encontrados señalan la presencia de segmentación entre empresas formales grandes y el resto (segmentación intra-regional), y entre Bogotá y el resto de áreas metropolitanas (segmentación interregional).

Por otro lado, y específicamente para la región Caribe, Roldán y Ospino (2009) toman como base dos definiciones de informalidad, la relacionada con los aportes a seguridad social (pensión) y la planteada por el DANE. Los autores emplean datos de la ECH entre 2001-2005 para estimar un modelo probit y analizar la probabilidad de que los

---

<sup>15</sup> Los autores relacionan la segmentación intrarregional o de escala con las limitaciones en el acceso al capital físico y humano en los sectores económicos dentro de una región; mientras la segmentación interregional se refiere a las restricciones a la movilidad de los factores productivos entre regiones.

<sup>16</sup> Se determinaron cinco tamaños de empresas: unipersonal, famiempresa, microempresa, formal pequeña y formal grande.

ocupados en las áreas metropolitanas de Barranquilla, Cartagena y Montería se ubiquen en el sector informal. En general, los autores encontraron que la edad, la educación, el ingreso laboral del resto del hogar, ser casado y ser jefe de hogar disminuyen la probabilidad que los individuos se dediquen a actividades informales, cualquiera que sea la definición utilizada. Mientras mayor tiempo dediquen las personas a encontrar un empleo, serán más propensos a la informalidad.

Figuroa (2010) también realiza un aporte a la literatura desde el marco de la región Caribe colombiana. En este caso el autor analizó la informalidad laboral y el subempleo en las áreas metropolitanas de Barranquilla, Cartagena y Montería con datos de la ECH entre los años 2001 y 2005, tomando como informales aquellos trabajadores que no realizaron aportes a salud y pensión y como subempleados los conceptos planteados por el DANE (2005). La metodología empírica usada fue la estimación de un probit bivariado, similar al empleado por Uribe *et al.* (2008). Si bien el autor encontró que para las tres ciudades existen algunas variables significativas que inciden en la probabilidad de ser informal, de ser subempleado o de encontrarse en ambas condiciones, tales como la edad, también existen diferencias no solo en la significancia sino además en la magnitud de los efectos para cada área metropolitana. En general los trabajadores más jóvenes, menos calificados, que tardan más en encontrar un nuevo empleo y que laboran en empresas pequeñas tienen una alta probabilidad de ser empleados de baja calidad y por ende clasificarse dentro de los informales y subempleados. Por otro lado, los individuos que se ocuparon en sectores industrial, financiero y energético, así como aquellos vinculados al sector público, trabajadores por cuenta propia y que ocupan cargos directivos, son menos propensos a la informalidad y el subempleo.

Volviendo al campo nacional, Mondragón *et al.* (2010) estudiaron los efectos de las rigideces en el mercado laboral -costos no salariales y el salario mínimo- sobre el tamaño, la transición hacia dentro y fuera de la informalidad, así como los salarios. Los datos utilizados corresponden a la ECH para los periodos 1984-2000 (once principales ciudades) y 2001-2006 (trece principales ciudades), tomando como informales a aquellos trabajadores que no cotizaban salud y pensión. Los autores concluyen que la combinación de las rigideces ha hecho que el sector formal tenga menos capacidad de adaptarse a los ciclos

económicos, generando un aumento del sector informal; también sugieren que las rigideces del mercado laboral afectan en mayor grado a los trabajadores poco calificados. Sumado a lo anterior y teniendo en cuenta que 1) la distribución del salario está fuertemente sesgada al salario mínimo (excepto para los trabajadores formales de baja calificación), 2) las empresas ajustan los salarios que pagan, ante aumentos de los costos no laborales y 3) debido a las rigideces, el sector formal se ajusta al ciclo económico a través de cantidades, reduciendo los puestos de trabajo, hecho que se traduce en salarios más bajos en el sector informal.

Por su parte, Bustamante (2011), fundamentado en la teoría del mercado laboral segmentado, analizó las barreras a la formalización en Colombia desde ámbitos institucionales, individuales y sectoriales, esto con el fin de proponer políticas públicas que desde el Ministerio de Hacienda y Crédito Público-MHCP frenaran el fenómeno de la informalidad laboral. De acuerdo con la autora, en el país la mayoría de los trabajadores informales se caracteriza por la baja cobertura en salud y pensión, bajos niveles educativos, concentrarse en el sector terciario de la economía y devengar bajos ingresos. Además, características institucionales (como los impuestos, la legislación laboral), características individuales (como la dotación en capital humano, redes sociales), características de las actividades productivas (como ubicación, acceso al sector bancario) y las condiciones del mercado (como la tasa de cambio, la demanda) influyen en “la dinámica de la creación de trabajo en los diferentes segmentos del mercado laboral y los flujos de trabajadores entre la economía formal e informal” (pág. 19).

Finalmente, Guataquí *et al.* (2011) realizaron un trabajo donde contrastaron la definición y tasa de informalidad planteadas por el DANE-PREALC frente a dos definiciones alternativas basadas en aportes a la seguridad social, una fuerte y otra débil<sup>17</sup>. Los autores encuentran que si bien no se observaron grandes cambios en las cifras de la intensidad de la informalidad, en la composición sí. Los datos utilizados fueron obtenidos

---

<sup>17</sup> La definición fuerte se basa en el concepto de trabajadores formales, estos son los asalariados y trabajadores domésticos que: pertenecen al régimen contributivo o especial de salud como cotizantes, están cotizando a un fondo de pensiones o están pensionados, tienen contrato de trabajo escrito, ganan más del 95% del salario mínimo por hora. También aquellos independientes que: pertenecen al régimen contributivo o especial de salud como cotizantes y están cotizando a un fondo de pensiones o están pensionados. Mientras la débil se basa en un nivel mínimo de protección, que corresponden a trabajadores cotizantes al Sistema de Seguridad Social en Salud.

de la Gran Encuesta Integrada de Hogares-GEIH de 2010 y el modelo de selección binaria. Los resultados indican que entre más estricta sea la definición utilizada, más alto será el parámetro. Por características de los individuos los autores encontraron que: las mujeres tienen mayor probabilidad de laborar en un empleo informal; la informalidad es función inversa de la edad (con efectos particulares en las edades más bajas y más altas del ciclo de vida laboral) y la educación reduce la probabilidad de ser informal.

## **6. Resultados**

Como se anotó previamente, la tasa de incidencia de la informalidad es contingente a la definición empleada. El Cuadro 4 muestra los cálculos de la fracción de la población empleada que se puede categorizar como informal de acuerdo a la definición legalista y a la del DANE. Las ciudades se presentan de acuerdo a su pertenencia a las siete, trece o las veintitrés ciudades y áreas metropolitanas principales. En general, lo que las estadísticas muestran es que por lo menos la mitad de la población ocupada de cada ciudad desempeña actividades que son consideradas informales. De esta situación sólo se escapa marginalmente la ciudad capital, Bogotá, en donde empleando la definición adoptada por el DANE, la intensidad de la informalidad llega al 49.3% de la población ocupada.

Se podría decir que, en general, ambas medidas están caracterizando de forma similar la población entre formales e informales, pues la correlación entre las dos medidas por área metropolitana equivale a 89%. No obstante, se debe notar que la medida adoptada por el DANE, con pocas excepciones, subestima la incidencia de la informalidad, si se compara con la medición hecha a partir de las contribuciones a la seguridad social.

#### Cuadro 4. Incidencia de la informalidad por ciudades

	Informalidad por falta de seguridad social: definición legalista	Informalidad DANE menores de 10 empleados
Barranquilla	70,18	58,53
Bogotá	57,16	49,30
Bucaramanga	67,36	61,69
Manizales	55,32	54,87
Medellín	50,09	50,67
Cali	64,31	57,54
Pasto	78,07	70,91
Cartagena	69,05	58,69
Montería	77,55	71,83
Villavicencio	72,81	69,86
Cúcuta	78,82	71,55
Pereira	65,64	64,91
Ibagué	70,41	61,73
Armenia	65,31	65,91
Florencia	81,03	79,50
Popayán	71,70	61,76
Quibdó	84,14	70,77
Neiva	67,72	61,40
Riohacha	81,23	67,53
Santa Marta	72,55	66,28
Sincelejo	79,35	73,22
Tunja	56,57	52,24
Valledupar	80,78	69,82
<b>Nacional</b>	<b>62,32</b>	<b>56,15</b>

Fuente: cálculos del autor con base en GEIH-DANE.

#### 6.1. Caracterización regional de la informalidad

Desde una perspectiva regional, en comparación con los cálculos para el total de las veintitrés ciudades, sólo Bogotá, Manizales, Medellín y Tunja muestran cifras que se ubican por debajo del promedio. Ahora bien, sólo considerando esta ordenación es posible inferir que los mayores grados de informalidad no están necesariamente asociados a menores ingresos o al grado de urbanización. De hecho, ciudades como Barranquilla y Pasto, que pertenecen a las siete ciudades principales, ostentan cifras de informalidad que están por encima del promedio nacional y les va peor que a ciudades como Tunja, Armenia o Neiva. Lo que sí emerge como patrón es que las ciudades que están en la periferia del país tienen mayores grados de informalidad, según se muestra en el Mapa 1.

**Mapa 1. Distribución geográfica de la tasa de incidencia de la informalidad con base en la definición legalista**



Fuente: elaboración del autor con base en GEIH-DANE y la cartografía del SIGOT-IGAC.

Es de resaltar que el rango que ocupan las ciudades en términos de su grado de informalidad es relativamente estable. Por ejemplo, al inicio de la década de 2000, Montería presentaba la mayor participación en la informalidad, seguido de cerca por Cúcuta, Pasto, Villavicencio, Ibagué y Cartagena (DANE, 2004). Por otro lado, para el año

2006 ciudades como Medellín, Bogotá, Manizales, Pereira y Cali eran las que presentaban una menor participación en el sector informal (García, 2008).

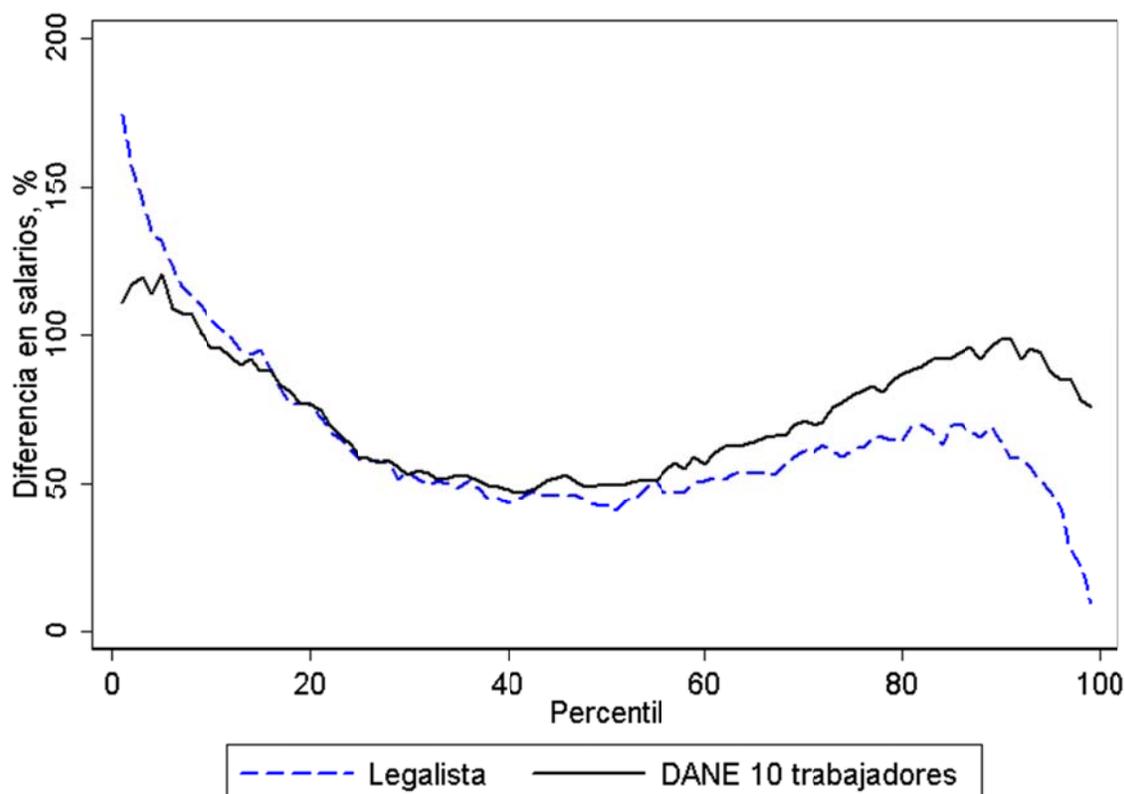
En cuanto a la distribución regional de la incidencia de la informalidad, lo que se observa es que las principales ciudades presentan las tasas de informalidad más bajas, específicamente las que se encuentran en lo que se ha denominado el “trapecio andino”, que aglomera las ciudades del centro de actividad económica del país (Galvis, 2007). Dentro de ese “trapecio”, según se muestra en el Mapa 1, se encuentran ciudades en la vecindad de Bogotá, Medellín, Cali y Bucaramanga.

Podría entonces sugerirse que la informalidad está más presente en las ciudades menos prósperas, que generalmente están ubicadas en la periferia del país con menos recursos que las ciudades del centro del país (Galvis y Meisel, 2010). Pero de ese análisis agregado no se puede inferir que la informalidad está siempre asociada a menores ingresos. Para indagar por esa relación entre ingresos e informalidad, en el Gráfico 1 se muestran los resultados de un modelo ANOVA simple por cuantiles, en el cual se estima la diferencia de medias de los salarios por hora para informales frente a los formales para cada uno de los percentiles de la distribución de salarios<sup>18</sup>. Esto es, más allá de mostrar si en promedio los formales ganan más que los informales, se muestra la brecha para cada uno de los puntos de la distribución. Del Gráfico 1 se pueden extraer varias conclusiones. En primer lugar, efectivamente, la brecha de salarios entre formales e informales es positiva, con lo cual los trabajos formales ofrecen mejores condiciones a los empleados. Este resultado se mantiene independientemente de la definición de informalidad adoptada. No obstante, esa brecha no es constante a través de la distribución de salarios. La brecha es más pronunciada para los niveles bajos de la distribución de ingresos y se va reduciendo en la medida que se acerca a la mediana. De ahí en adelante los diferenciales de ingreso vuelven a aumentar aproximadamente hasta el percentil 90.

---

<sup>18</sup> Los cálculos se hacen empleando la definición legalista, pero los resultados son similares a los que se obtienen empleando la definición DANE de la informalidad.

**Gráfico 1. Diferencia promedio de salarios por percentiles entre formales e informales**



Nota: Las cifras representan el porcentaje de más que devengan los trabajadores formales respecto a los informales en la definición legalista y la empleada por el DANE. Las diferencias son significativas para todos los percentiles incluso al 1%.

Fuente: cálculos del autor con base en GEIH-DANE.

Un resultado similar se mostraba en Galvis (2010), donde se evaluaban las diferencias salariales por género y se encontraba que en las trece principales ciudades la brecha salarial entre hombres y mujeres se reducía en la medida que se analizaban salarios más cercanos a la mediana de la distribución o, para ser más precisos, en la medida que el salario se acercaba al salario mínimo. En el caso de las diferencias salariales por género la brecha llegaba a ser cero en la vecindad del salario mínimo, pero ese no es el caso con respecto a la informalidad; incluso para niveles cercanos a la mediana de la distribución, se encuentran brechas que están cercanas al 50%, con lo cual los informales en esta parte de la distribución devengan un salario promedio que es cercano a la mitad del que devenga un trabajador formal. Es decir que, a diferencia de las brechas por género, el salario mínimo no representa un límite que elimine las brechas salariales entre formales e informales. Por el contrario, hay algunos autores que plantean que el salario mínimo refuerza el grado de

informalidad en la economía por cuanto éste representa un costo demasiado alto para lograr enganchar trabajadores en el sector formal (Arango, 2011).

Algo curioso que se observa en los grupos de trabajadores de más altos ingresos, especialmente por encima de percentil 90, es que la brecha en ese tipo de trabajos para formales e informales, es más reducida, Esto es, pareciera ocurrir que en los trabajos de más altos salarios, la brecha entre formales e informales tiende a ser menos importante que en los trabajos de otros rangos de salario. Este resultado puede dar origen a la informalidad desde el punto de vista de la concepción institucionalista, en la cual los trabajadores podrían tomar la decisión voluntaria de quedarse en la informalidad, dado que los retornos al hecho de ser formales no son atractivos. Por ejemplo, en el último tramo de la distribución la brecha de salarios es cerca del 10% en la definición legalista, y los costos asociados a vincularse al sector formal pueden sobrepasar dicho monto.

Ahora bien, el objetivo del presente trabajo no es explicar si la informalidad responde más a los planteamientos de la visión estructuralista o la institucionalista, sino mostrar cuáles son los perfiles, específicamente los relacionados con el factor regional que determinan la informalidad. Algunas características de corte más microeconómico que definen los perfiles de la informalidad se presentan en la siguiente sección.

## **6.2. Factores asociados a la informalidad**

En esta sección se presentan los modelos estimados sobre la probabilidad de ser informal. Las variables de control empleadas son presentadas en el Anexo 1. Aunque ya se ha mencionado que los resultados no varían sistemáticamente cuando se analizan las dos mediciones alternativas (legalista y DANE), en esta sección se llevan a cabo las estimaciones empleando la definición legalista. Esto porque usar la definición tipo DANE conduce a fallas en las estimaciones por cuanto hay algunas variables que predicen perfectamente la variable dependiente, como por ejemplo el tamaño de planta, pues en la definición del DANE los trabajadores de las empresas de menos de 10 empleados son consideradas informales, así como los trabajadores familiares, los del servicio doméstico

etc. Por ello no es posible llevar a cabo la estimación de los modelos probit empleando esa definición.

Para resumir los resultados del Anexo 1 se puede mencionar que los perfiles de probabilidad muestran que a nivel micro:

1. Los informales son principalmente individuos de bajos ingresos, trabajan mayoritariamente en establecimientos de menor tamaño y viven en ciudades periféricas.
2. Las mujeres son más afectadas por la informalidad.
3. Los trabajadores más jóvenes son los que tienen más probabilidad de ser informales, aunque la relación con la edad es no lineal. La probabilidad de ser informal se reduce con la edad, pero en determinado punto, vuelve a aumentar, según se puede concluir del signo positivo de la variable edad, pero negativo de su cuadrado. Este resultado parece sugerir que la incidencia de la informalidad varía de acuerdo al ciclo de vida<sup>19</sup>, en un principio los trabajadores más jóvenes tienen mayor probabilidad de estar en el sector informal, pues dado que las tasas de desempleo son altas los más jóvenes, su alternativa es la de iniciarse en el mercado laboral siendo informales; hacia el final del ciclo de vida, nuevamente las probabilidades de ser informales son altas, y en edades medias, donde los trabajadores presumiblemente son más productivos, tienen mayor probabilidad de engancharse en el sector formal.
4. Tienen menos probabilidad de ser informales los individuos en unión libre o casados, frente a los solteros.
5. Los hogares con presencia de menores de edad son más propensos a estar enganchados en trabajos informales.
6. A mayor tiempo de búsqueda de trabajo desde el anterior empleo, mayor probabilidad de que el trabajo actual sea informal, coincidiendo con los resultados encontrados por Roldán y Ospino (2009) para el Caribe.

---

<sup>19</sup> Configurando lo que se conoce como la “hipótesis del ciclo de vida laboral” (Ortiz y Uribe, 2006).

7. Los informales son principalmente trabajadores con bajo o ningún nivel educativo, pero la relación con la informalidad no es homogénea a través de los diferentes niveles educativos. Esto es, a mayor nivel educativo, las probabilidades de estar vinculado al sector informal se reducen cada vez en mayor proporción; por ejemplo, el pasar de preescolar o ningún nivel educativo, a estudios universitarios reduce la probabilidad de ser informal en más del doble de lo que se reduce al comparar con un trabajador que sólo tiene estudios secundarios.
8. En comparación con los empleados privados, hay mayor probabilidad de encontrar un trabajador informal en los empleos del gobierno, los empleados domésticos o por cuenta propia, los patronos o empleadores, trabajadores familiares, o incluso, los peones o jornaleros. De estas categorías ocupacionales, los de cuenta propia y los trabajadores familiares son los que mayor efecto marginal presentan. Esto quiere decir que el aumento en la probabilidad de ser informal en relación a los empleados privados, es mucho mayor si se trata de un trabajador por cuenta propia o un trabajador familiar.
9. Dejando como categoría de referencia el sector primario (agricultura, pesca y minería), el pertenecer a los sectores de suministro de electricidad, hotelería, servicios financieros e inmobiliarios, administración pública y otros servicios sociales, reduce las probabilidades de encontrarse en un trabajo informal. Por el contrario, el trabajar en la rama manufacturera, construcción y en la educación, aumenta las probabilidades de ser empleado informal con respecto a las probabilidades que se darían si se está empleado en el sector primario.

El Cuadro 5 muestra los efectos marginales derivados de los resultados de diferentes especificaciones de modelos probit para caracterizar los perfiles de la informalidad en las principales ciudades del país. En el cuadro sólo se muestran los resultados de las variables tamaño del establecimiento, quintiles de ingreso y las ciudades, los demás coeficientes se muestran en el Anexo 1. Esto con el fin de resumir los resultados en relación a algunas características importantes que se destacan del marco de referencia estructuralista, como son los niveles de ingresos y la escala de planta.

De los resultados presentados en el Cuadro 5 se pueden destacar, en primer lugar, que para los ocupados de mayor nivel de ingreso existen menores probabilidades de que estén vinculados a trabajos informales. Sin embargo, los efectos marginales no se comportan de igual manera para los diferentes quintiles. Aunque los signos de los quintiles tres al cinco son negativos, el efecto marginal del quintil cuatro es menor al efecto marginal del quintil cinco. Este resultado complementa el análisis derivado a partir del Gráfico 1, pues en este caso el efecto de los salarios en el último quintil es menor que del cuarto quintil.

Con respecto al tamaño de planta, es posible encontrar mayor informalidad en los establecimientos con dos a cinco empleados que en las empresas unipersonales. Pero para mayores tamaños el resultado es negativo, indicando que a mayor escala de planta menor es la probabilidad de que un trabajador sea informal<sup>20</sup>. Este resultado, nuevamente, es consistente con el enfoque estructuralista, que plantea que los trabajos informales se caracterizan por desarrollarse en firmas relativamente pequeñas, y por ende, con poca productividad y acumulación de capital.

A nivel regional los resultados muestran que el efecto de pertenecer a alguna de las ciudades reduce la probabilidad de ser informal en relación a vivir en Bogotá, y ese efecto marginal es más favorable para las ciudades del centro del país. Analizando la primera columna de resultados del Cuadro 5, esas menores probabilidades favorecen en mayor medida a Medellín, Armenia, Manizales, Pereira y Bucaramanga, que tienen los efectos marginales más negativos. Por el contrario esas probabilidades muestran en una situación más desfavorable en relación a Bogotá, en su orden, a ciudades como Sincelejo, Valledupar, Pasto, Quibdó y Riohacha.

---

<sup>20</sup> El resultado positivo encontrado para el tamaño de dos a cinco empleados es contrario al mostrado por Bernal (2009), pero a juzgar por sus tablas de resultados, la categoría de referencia en ese caso son las empresas unipersonales y las de 20 a 30 empleados, pues ambas están excluidas del análisis. En nuestro caso la categoría de referencia son sólo las empresas unipersonales.

Cuadro 5. Factores asociados a la informalidad

Informal: contribución a salud y pensión	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Ingresos quintil 2	0.05 *** (0.001)	0.1 *** (0.001)		
Ingresos quintil 3	-0.05 *** (0.001)	-0.03 *** (0.001)		
Ingresos quintil 4	-0.19 *** (0.001)	-0.23 *** (0.001)		
Ingresos quintil 5	-0.17 *** (0.001)	-0.27 *** (0.001)		
Entre 2 y 5 empleados	0.01 *** (0.001)		0.01 *** (0.001)	
Entre 6 y 10 empleados	-0.22 *** (0.001)		-0.24 *** (0.001)	
Entre 11 y 19 empleados	-0.38 *** (0.001)		-0.4 *** (0.001)	
Entre 20 y 30 empleados	-0.46 *** (0.001)		-0.48 *** (0.001)	
Más de 31 empleados	-0.64 *** (0.001)		-0.66 *** (0.001)	
Medellín	-0.16 *** (0.001)	-0.12 *** (0.001)	-0.15 *** (0.001)	-0.11 *** (0.001)
Barranquilla	0.06 *** (0.001)	0.05 *** (0.001)	0.1 *** (0.001)	0.11 *** (0.001)
Cartagena	0.06 *** (0.001)	0.04 *** (0.001)	0.08 *** (0.001)	0.08 *** (0.001)
Tunja	-0.02 *** (0.003)	0.03 *** (0.003)	-0.02 *** (0.003)	0.05 *** (0.002)
Manizales	-0.1 *** (0.002)	-0.08 *** (0.002)	-0.09 *** (0.002)	-0.05 *** (0.002)
Florencia	0.05 *** (0.003)	0.14 *** (0.002)	0.05 *** (0.003)	0.15 *** (0.002)
Popayán	0.01 (0.003)	0 (0.003)	0.03 *** (0.003)	0.04 *** (0.002)
Valledupar	0.09 *** (0.002)	0.1 *** (0.002)	0.11 *** (0.002)	0.13 *** (0.002)
Montería	0.08 *** (0.002)	0.09 *** (0.002)	0.11 *** (0.002)	0.13 *** (0.002)
Quibdó	0.12 *** (0.005)	0.1 *** (0.004)	0.15 *** (0.004)	0.15 *** (0.004)
Neiva	-0.02 *** (0.002)	0.02 *** (0.002)	-0.02 *** (0.002)	0.04 *** (0.002)
Riohacha	0.15 *** (0.002)	0.13 *** (0.002)	0.16 *** (0.002)	0.16 *** (0.002)
Santa Marta	-0.01 *** (0.002)	-0.01 *** (0.002)	0.01 *** (0.002)	0.03 *** (0.002)
Villavicencio	0.02 *** (0.002)	0.06 *** (0.001)	0.03 *** (0.002)	0.08 *** (0.001)
Pasto	0.09 *** (0.002)	0.12 *** (0.001)	0.13 *** (0.001)	0.18 *** (0.001)
Cúcuta	0.07 *** (0.001)	0.12 *** (0.001)	0.09 *** (0.001)	0.15 *** (0.001)
Armenia	-0.14 *** (0.002)	-0.08 *** (0.002)	-0.11 *** (0.002)	-0.03 *** (0.002)
Pereira	-0.06 *** (0.001)	-0.04 *** (0.001)	-0.04 *** (0.001)	-0.01 *** (0.001)
Bucaramanga	-0.03 *** (0.001)	0.01 *** (0.001)	-0.03 *** (0.001)	0.01 *** (0.001)
Sincelejo	0.08 *** (0.002)	0.12 *** (0.002)	0.09 *** (0.002)	0.14 *** (0.002)
Ibagué	0.06 *** (0.001)	0.08 *** (0.001)	0.07 *** (0.001)	0.11 *** (0.001)
Cali	0.02 *** (0.001)	0.02 *** (0.001)	0.03 *** (0.001)	0.03 *** (0.001)

Nota: \* p<0.05, \*\* p<0.01, \*\*\* p<0.001. Error estándar en paréntesis.

Fuente: Cálculos del autor con base en DANE-GEIH.

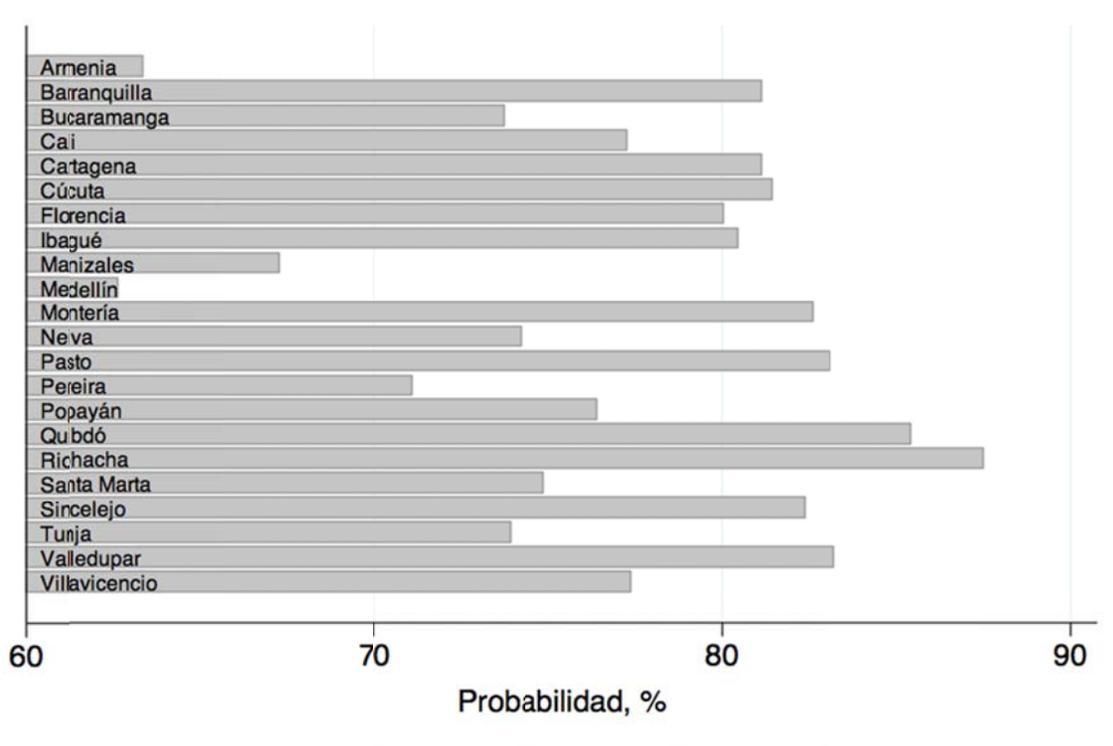
Nótese que la jerarquía en términos de los efectos marginales de pertenecer a una ciudad sobre la probabilidad de ser empleado informal es relativamente estable, si se compara transversalmente en las diferentes especificaciones del Cuadro 5. Esta conclusión se corrobora en la distribución que mantienen los coeficientes, si se compara entre los modelos que controlan por atributos personales, del tipo de trabajo, o del nivel de ingresos y el tamaño de planta.

Si se estiman las probabilidades de que un trabajador sea informal, condicionado a que viva en alguna de las ciudades estudiadas, los resultados son también consistentes con las jerarquías mostradas por los efectos marginales<sup>21</sup>. Por ejemplo, en el Gráfico 2 se muestra que la probabilidad de que algún trabajador de la muestra sea informal, dado que pertenece a una ciudad determinada, es menor, en su orden, en ciudades como Medellín, Armenia, Manizales, Pereira y Bucaramanga. Asimismo, la probabilidad de pertenecer al sector informal es mayor para los trabajadores que habitan en Florencia, Barranquilla, Cartagena, Ibagué, Cúcuta, Montería, Sincelejo, Valledupar, Pasto, Quibdó y Riohacha, en su orden. Todas estas ciudades, con excepción de Ibagué, están ubicadas por fuera del mencionado “trapezio andino” que parece agrupar las ciudades más prósperas del país.

---

<sup>21</sup> Los perfiles de probabilidad se estiman para el individuo típico, evaluando las demás variables en su valor medio.

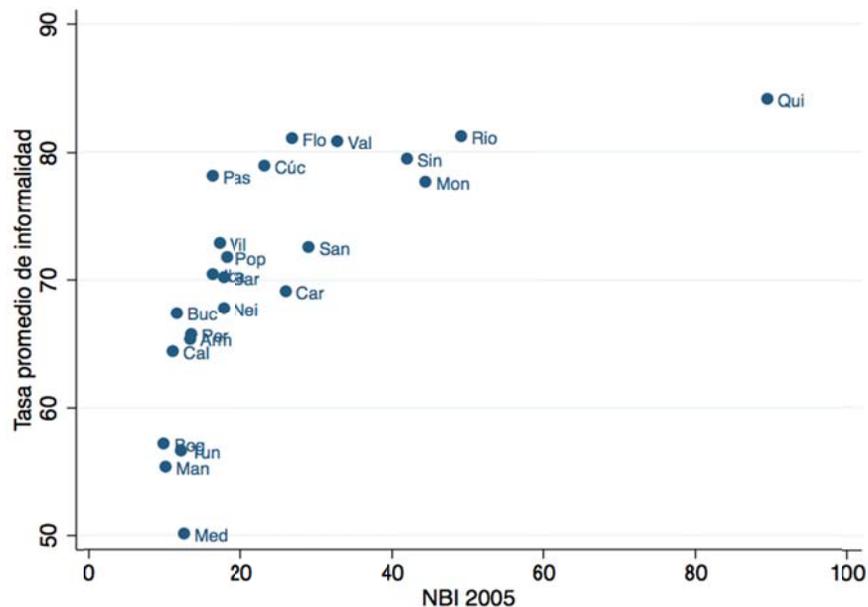
**Gráfico 2. Probabilidad de estar empleado en el sector informal dado el lugar de residencia.**



Fuente: Cálculos del autor con base en DANE-GEIH

Esta asociación entre nivel de informalidad y prosperidad de las áreas metropolitanas se ve reflejada en los niveles de pobreza de las ciudades. Esto es claro en el Gráfico 3, donde se muestra la relación entre el grado de informalidad y una medida de pobreza como el Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas, NBI. Este índice, sólo está disponible para el año 2005, pero de alguna manera, permite realizar la comparación de una medida de pobreza previa y la informalidad en años recientes para evitar el sesgo que puede haber por la endogeneidad que se presenta entre las dos variables.

**Gráfico 3. Relación entre el grado de informalidad y el porcentaje de NBI en 2005 según ciudades**



Nota: En este caso se emplea la definición legalista, pero los resultados no son contingentes a la definición empleada.

Fuente: Cálculos del autor con base en DANE-GEIH

La comparación de estas dos dimensiones muestra que existe una relación positiva entre pobreza e informalidad, como se puede ver en el Gráfico 3. Bogotá, Manizales, Medellín y Tunja presentan los niveles más bajos de informalidad y también los de NBI. Quibdó, por su parte, ostenta el récord en el otro extremo de la distribución, presentando las tasas más altas en ambas variables.

## 7. Conclusiones

El análisis de la informalidad en Colombia muestra patrones interesantes si se desagrega en su dimensión regional y se analizan los perfiles microeconómicos que la caracterizan. En general se encuentra que los trabajadores informales presentan condiciones más precarias en su nivel de ingresos, que los formales. Esta relación no es homogénea, por lo cual es

importante profundizar en estos elementos para entender los factores asociados a la informalidad, así como las posibles estrategias que se pueden emprender para mejorar en ese sentido. Los informales son principalmente individuos de bajos ingresos, trabajan mayoritariamente en establecimientos de menor tamaño y viven en ciudades periféricas. En cuanto al género, son más propensas a estar en la informalidad las mujeres que los hombres. Asimismo, el perfil de la informalidad está caracterizado por ser empleados de bajo nivel educativo, en su mayoría jóvenes. Por otro lado, son más propensos a estar en el sector informal las categorías ocupacionales los de cuenta propia y los trabajadores familiares.

El fenómeno de la informalidad no es para nada algo que pueda dejarse de lado de las políticas económicas de un país como Colombia en donde, definiendo la informalidad como la falta de aportes a seguridad social, más de seis trabajadores de cada diez se ubican en la informalidad laboral. Este elemento no sería de mayor preocupación, si no fuera porque los trabajadores informales tienen en general, ingresos menores que los formales, y con ello, pueden evidenciar estándares de vida por debajo de los que alcanzan los trabajadores del sector formal.

A nivel microeconómico se puede mencionar que los trabajadores informales tienen bajo nivel educativo, y menores ingresos que los formales. Pero los efectos de estar empleado en un trabajo de mayores ingresos no crecen linealmente, más bien, presentan saltos de tal forma que, por ejemplo, el efecto marginal sobre la probabilidad de pertenecer a un trabajo informal es mayor para el cuarto quintil de ingreso, que para el último quintil. Respecto a la educación, sí se presenta que los efectos marginales se van siendo más negativos en la medida que se avanza en el nivel educativo. De hecho, el efecto marginal de estar en el nivel educativo universitario es más del doble del efecto marginal de estar en educación secundaria. Con lo cual, las mejoras en la educación van paulatinamente aumentando las probabilidades de que los trabajadores se logren colocar en un empleo formal. Esto indicaría que mejoras en el nivel educativo de los individuos puede aportar en la reducción de la informalidad, especialmente para esa fracción e individuos jóvenes cuyas alternativas son en la mayoría de los casos engrosar las filas del desempleo, o entrar al sector informal, aceptando trabajos sin seguridad social.

En términos de la distribución regional de la informalidad, se encuentra que las ciudades que más son afectadas por el fenómeno, son aquellas que se encuentran localizadas por fuera del centro andino conformado por la vecindad de ciudades como Bogotá, Cali, Medellín y Bucaramanga. Asimismo, la mayor informalidad se corresponde con un mayor grado de pobreza.

## Referencias

- Arango, L. E. (2011). A quiénes condicionan salario mínimo y parafiscales. *Portafolio*. Bogotá. URL: <http://www.portafolio.co/print/columnistas/quienes-condicionan-salario-minimo-y-parafiscales>.
- Berger, S., & Piore, M. (1980). The Technological Foundations of Dualism. En: S. Berger & M. Piore (Eds.), *Dualism and Discontinuity in Industrial Societies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bernal, R. (2009). The Informal Labor Market in Colombia: Identification and Characterization. *Desarrollo y Sociedad*, 63, 145-208.
- Bustamante, J. (2011). Los retos de la economía informal en Colombia. Bogotá D. C.: Ministerio de Hacienda y Crédito Público, Dirección General de Política Macroeconómica, Centros de Estudios Fiscales, Núm. 9.
- DANE. (2004). Informalidad laboral en las trece principales áreas y ciudades colombianas. Documentos técnicos Sobre Mercado Laboral, documento de la Dirección de Metodología y Producción Estadística.
- DANE. (2005). Manual de Conceptos Básicos y de Recolección. Encuesta Continua de Hogares-ECH, abril-junio.
- Doeringer, P. B., & Piore, M. J. (1971). *Internal Labor Markets and Manpower Analysis*. Lexington, Mass: ME Sharpe Inc.
- Figuroa, C. (2010). Determinantes de la informalidad laboral y el subempleo en las áreas metropolitanas de Barranquilla, Cartagena y Montería. Documentos IEEC, Universidad del Norte.
- Flórez, C. (2002). The Function of the Urban Informal Sector in Employment. Evidence from Colombia 1984-2000. Documentos CEDE, Universidad de los Andes.

- Galvis, L. (2007). La topografía económica de Colombia. En: J. Bonet (Ed.), *Geografía Económica y Análisis Espacial en Colombia*. Bogotá: Banco de la República.
- Galvis, L. (2010). Diferenciales salariales por género y región en Colombia: Una aproximación con regresión por cuantiles. *Revista de Economía del Rosario*, 13(2), 235-277.
- Galvis, L., & Meisel, A. (2010). Fondo de Compensación Regional: Igualdad de oportunidades para la periferia colombiana. Documentos de trabajo sobre economía Regional No. 122, Banco de la República, Cartagena.
- García, G. (2008). Informalidad regional en Colombia evidencia y determinantes. *Desarrollo y Sociedad*, 44(61), 43-85. Cali, Colombia.
- García, G. (2009). Evolución de la Informalidad Laboral en Colombia: Determinantes Macros y Efectos Locales. Archivos de economía No. 360, DNP, Dirección de Estudios Económicos.
- García, G. A. (2005). El componente local de la informalidad laboral para las diez principales áreas metropolitanas de Colombia, 1988-2000. *Desarrollo y Sociedad*, 56, 113-146.
- Guataquí, J., García, A., & Rodríguez, M. (2011). El perfil de la informalidad laboral en Colombia. *Perfil de coyuntura económica*, 16, 91-115.
- Harris, J. R., & Todaro, M. P. (1970). Migration, Unemployment and Development: a Two-Sector Analysis. *American Economic Review*, 60(1), 126-142.
- Hart, K. (1970). Small scale entrepreneurs in Ghana and development planning. *The Journal of Development Studies*.
- Hart, K. (1973). Small Scale Entrepreneurs in Ghana and Development Planning. *Journal of Modern African Studies*, 11(1), 61-89.
- Mejía, D., & Posada, C. (2007). Informalidad: teoría e implicaciones de política. Borradores de Economía No. 455, Banco de la República de Colombia.
- Mondragón, C., Peña, X., & Wills, D. (2010). Labor Market Rigidities and Informality in Colombia. Documentos CEDE, Universidad de los Andes.
- Nustad, K. (2004). *The Right to Stay in Cato Crest: Formality and Informality in a South African Development Project*. (K. Hansen & M. Vaa, Eds.). Spain: Nordic Africa Institute.

- Ortiz, C. H., & Uribe, J. I. (2006). Informalidad laboral en el área metropolitana de Cali 1992-1998. In J. I. Uribe (Ed.), *Ensayos de economía aplicada al mercado laboral*. Programa editorial Universidad del Valle.
- Ortiz, C., Uribe, J., & Badillo, É. (2009). Segmentación inter e intrarregional en el mercado laboral urbano de Colombia, 2001–2006. *Ensayos Sobre Política Económica*, 27(58), 194-231.
- Ortiz, C., Uribe, J., & García, G. (2007). Informalidad y subempleo: un modelo probit bivariado aplicado al Valle del Cauca. *Sociedad y Economía*, 13, 104-131.
- Perry, G. E., Maloney, W. F., Arias, O. S., Mason, A. D., & Saavedra-Chanduvi, J. (2008). *Informalidad: escape y exclusión*. Washington, D.C.: Banco Mundial.
- Piore, M. (1980). *The Technological Foundations of Dualism and Discontinuity*. (S. Berger & M. Piore, Eds.). Cambridge, England: Cambridge University Press.
- Roldán, P., & Ospino, C. (2009). ¿Quiénes terminan en la informalidad?: Impacto de las características y el tiempo de búsqueda. *Revista de Economía del Caribe*, 4, 149-180.
- Uribe, J., & Ortiz, C. (2006). *Informalidad laboral en Colombia, 1988-2000: evolución, teorías y modelos*. Cali, Colombia: Programa editorial Universidad del Valle.
- Uribe, J., Ortiz, C., & Correa, J. (2004). Determinantes de las decisiones en el mercado laboral: la decisión de ser informal en Colombia 1988-2000. Documentos de trabajo CIDSE No. 79, Universidad del Valle.
- Uribe, J., Ortiz, C., & García, G. (2008). Informalidad y subempleo: dos caras de la misma moneda. *Cuadernos de Administración*, 21(37), 211-241.

## Anexos

### Anexo 1. Factores asociados a la informalidad

Variable dependiente: Informal=1 (No contribución a salud y pensión)		Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Nivel de ingresos	Ingresos quintil 2	0.05 *** (0.001)	0.1 *** (0.001)		
	Ingresos quintil 3	-0.05 *** (0.001)	-0.03 *** (0.001)		
	Ingresos quintil 4	-0.19 *** (0.001)	-0.23 *** (0.001)		
	Ingresos quintil 5	-0.17 *** (0.001)	-0.27 *** (0.001)		
	-----				
Escala de planta	Entre 2 y 5 empleados	0.01 *** (0.001)		0.01 *** (0.001)	
	Entre 6 y 10 empleados	-0.22 *** (0.001)		-0.24 *** (0.001)	
	Entre 11 y 19 empleados	-0.38 *** (0.001)		-0.4 *** (0.001)	
	Entre 20 y 30 empleados	-0.46 *** (0.001)		-0.48 *** (0.001)	
	Más de 31 empleados	-0.64 *** (0.001)		-0.66 *** (0.001)	
-----					
Ciudad de residencia	Medellín	-0.16 *** (0.001)	-0.12 *** (0.001)	-0.15 *** (0.001)	-0.11 *** (0.001)
	Barranquilla	0.06 *** (0.001)	0.05 *** (0.001)	0.1 *** (0.001)	0.11 *** (0.001)
	Cartagena	0.06 *** (0.001)	0.04 *** (0.001)	0.08 *** (0.001)	0.08 *** (0.001)
	Tunja	-0.02 *** (0.003)	0.03 *** (0.003)	-0.02 *** (0.003)	0.05 *** (0.002)
	Manizales	-0.1 *** (0.002)	-0.08 *** (0.002)	-0.09 *** (0.002)	-0.05 *** (0.002)
	Florencia	0.05 *** (0.003)	0.14 *** (0.002)	0.05 *** (0.003)	0.15 *** (0.002)
	Popayán	0.01 + (0.003)	0 (0.003)	0.03 *** (0.003)	0.04 *** (0.002)
	Valledupar	0.09 *** (0.002)	0.1 *** (0.002)	0.11 *** (0.002)	0.13 *** (0.002)
	Montería	0.08 *** (0.002)	0.09 *** (0.002)	0.11 *** (0.002)	0.13 *** (0.002)
	Quibdó	0.12 *** (0.005)	0.1 *** (0.004)	0.15 *** (0.004)	0.15 *** (0.004)
	Neiva	-0.02 *** (0.002)	0.02 *** (0.002)	-0.02 *** (0.002)	0.04 *** (0.002)
	Riohacha	0.15 *** (0.002)	0.13 *** (0.002)	0.16 *** (0.002)	0.16 *** (0.002)

## Anexo 1. Factores asociados a la informalidad (Continuación)

	Santa Marta	-0.01 *** (0.002)	-0.01 *** (0.002)	0.01 *** (0.002)	0.03 *** (0.002)
	Villavicencio	0.02 *** (0.002)	0.06 *** (0.001)	0.03 *** (0.002)	0.08 *** (0.001)
	Pasto	0.09 *** (0.002)	0.12 *** (0.001)	0.13 *** (0.001)	0.18 *** (0.001)
	Cúcuta	0.07 *** (0.001)	0.12 *** (0.001)	0.09 *** (0.001)	0.15 *** (0.001)
	Armenia	-0.14 *** (0.002)	-0.08 *** (0.002)	-0.11 *** (0.002)	-0.03 *** (0.002)
	Pereira	-0.06 *** (0.001)	-0.04 *** (0.001)	-0.04 *** (0.001)	-0.01 *** (0.001)
	Bucaramanga	-0.03 *** (0.001)	0.01 *** (0.001)	-0.03 *** (0.001)	0.01 *** (0.001)
	Sincelejo	0.08 *** (0.002)	0.12 *** (0.002)	0.09 *** (0.002)	0.14 *** (0.002)
	Ibagué	0.06 *** (0.001)	0.08 *** (0.001)	0.07 *** (0.001)	0.11 *** (0.001)
	Cali	0.02 *** (0.001)	0 *** (0.001)	0.03 *** (0.001)	0.03 *** (0.001)
	Mujer	0.02 *** (0.001)	0.02 *** (0.001)	0.02 *** (0.001)	0.03 *** (0.000)
	Edad	-0.04 *** (0.000)	-0.04 *** (0.000)	-0.05 *** (0.000)	-0.05 *** (0.000)
	Edad <sup>2</sup> /100	0.05 *** (0.000)	0.05 *** (0.000)	0.05 *** (0.000)	0.06 *** (0.000)
	Union libre	-0.06 *** (0.001)	-0.07 *** (0.001)	-0.06 *** (0.001)	-0.08 *** (0.001)
	Casado(a)	-0.07 *** (0.001)	-0.1 *** (0.001)	-0.08 *** (0.001)	-0.11 *** (0.001)
	Menores de 18 años en el hogar	0.03 *** (0.000)	0.03 *** (0.000)	0.03 *** (0.000)	0.03 *** (0.000)
	Jefe del hogar	0.02 *** (0.001)	0.02 *** (0.001)	0.01 *** (0.001)	0.01 *** (0.001)
	Pareja, esposo o compañero	0.1 *** (0.001)	0.11 *** (0.001)	0.1 *** (0.001)	0.11 *** (0.001)
	Educación básica primaria	-0.1 *** (0.002)	-0.08 *** (0.002)	-0.12 *** (0.002)	-0.1 *** (0.002)
	Educación básica secundaria	-0.17 *** (0.002)	-0.18 *** (0.002)	-0.21 *** (0.002)	-0.24 *** (0.002)
	Educación superior o universitaria	-0.28 *** (0.002)	-0.34 *** (0.002)	-0.33 *** (0.002)	-0.45 *** (0.002)
	Rural	-0.02 *** (0.002)	0.06 *** (0.001)	-0.01 *** (0.002)	0.08 *** (0.001)

Características personales

## Anexo 1. Factores asociados a la informalidad (Continuación)

Características del empleo	Meses sin empleo anteriormente	0.001 *** (0.000)	0.002 *** (0.000)	0.002 *** (0.000)	0.002 *** (0.000)
	Obrero o empleado del gobierno	0.03 *** (0.001)	0.01 *** (0.001)	0.04 *** (0.001)	0.01 *** (0.001)
	Empleado doméstico	0.02 *** (0.001)	0.29 *** (0.000)	0.06 *** (0.001)	0.32 *** (0.000)
	Trabajador por cuenta propia	0.28 *** (0.001)	0.48 *** (0.000)	0.3 *** (0.001)	0.51 *** (0.000)
	Patrón o empleador	0.16 *** (0.001)	0.31 *** (0.000)	0.16 *** (0.001)	0.32 *** (0.000)
	Trabajador familiar	0.31 *** (0.001)	0.34 *** (0.000)	0.34 *** (0.000)	0.35 *** (0.000)
	Jornalero o peón	0.21 *** (0.002)	0.28 *** (0.001)	0.23 *** (0.001)	0.3 *** (0.001)
	Industrias manufactureras	0.03 *** (0.002)	0.06 *** (0.001)	0.02 *** (0.002)	0.05 *** (0.001)
	Electricidad	-0.11 *** (0.004)	-0.26 *** (0.004)	-0.13 *** (0.004)	-0.3 *** (0.003)
Rama de actividad económica	Construcción	0.11 *** (0.002)	0.18 *** (0.001)	0.09 *** (0.002)	0.17 *** (0.001)
	Hoteles, financieros, inmobiliarias	-0.05 *** (0.002)	0.07 *** (0.001)	-0.05 *** (0.002)	0.08 *** (0.001)
	Administración pública	-0.11 *** (0.002)	-0.33 *** (0.002)	-0.13 *** (0.002)	-0.37 *** (0.002)
	Educación	0.002 (0.002)	-0.07 *** (0.002)	-0.01 *** (0.002)	-0.1 *** (0.002)
	Otros servicios	-0.02 *** (0.002)	-0.03 *** (0.002)	-0.03 *** (0.002)	-0.04 *** (0.002)
	Log verosimilitud	-2.80E+06	-3.40E+06	-2.90E+06	-3.60E+06
	Wald chi2	6.10E+06	4.80E+06	6.00E+06	4.50E+06
Prob. chi2	0.00	0.00	0.00	0.00	
N	8.70E+06	8.70E+06	8.70E+06	8.70E+06	

Nota: + p<0.10, \* p<0.05, \*\* p<0.01, \*\*\* p<0.001. Error estándar en paréntesis.

Fuente: Cálculos del autor con base en DANE-GEIH

## ÍNDICE "DOCUMENTOS DE TRABAJO SOBRE ECONOMÍA REGIONAL"

<u>No.</u>	<u>Autor</u>	<u>Título</u>	<u>Fecha</u>
1	Joaquín Viloría de la Hoz	Café Caribe: la economía cafetera en la Sierra Nevada de Santa Marta	Noviembre, 1997
2	María M. Aguilera Díaz	Los cultivos de camarones en la costa Caribe colombiana	Abril, 1998
3	Jaime Bonet Morón	Las exportaciones de algodón del Caribe colombiano	Mayo, 1998
4	Joaquín Viloría de la Hoz	La economía del carbón en el Caribe colombiano	Mayo, 1998
5	Jaime Bonet Morón	El ganado costeño en la feria de Medellín, 1950 – 1997	Octubre, 1998
6	María M. Aguilera Díaz Joaquín Viloría de la Hoz	Radiografía socio-económica del Caribe Colombiano	Octubre, 1998
7	Adolfo Meisel Roca	¿Por qué perdió la Costa Caribe el siglo XX?	Enero, 1999
8	Jaime Bonet Morón Adolfo Meisel Roca	La convergencia regional en Colombia: una visión de largo plazo, 1926 – 1995	Febrero, 1999
9	Luis Armando Galvis A. María M. Aguilera Díaz	Determinantes de la demanda por turismo hacia Cartagena, 1987-1998	Marzo, 1999
10	Jaime Bonet Morón	El crecimiento regional en Colombia, 1980-1996: Una aproximación con el método <i>Shift-Share</i>	Junio, 1999
11	Luis Armando Galvis	El empleo industrial urbano en Colombia, 1974-1996	Agosto, 1999
12	Jaime Bonet Morón	La agricultura del Caribe Colombiano, 1990-1998	Diciembre, 1999
13	Luis Armando Galvis.	La demanda de carnes en Colombia: un análisis econométrico	Enero, 2000
14	Jaime Bonet Morón	Las exportaciones colombianas de banano, 1950 – 1998	Abril, 2000
15	Jaime Bonet Morón	La matriz insumo-producto del Caribe colombiano	Mayo, 2000
16	Joaquín Viloría de la Hoz	De Colpuertos a las sociedades portuarias: los puertos del Caribe colombiano	Octubre, 2000
17	María M. Aguilera Díaz Jorge Luis Alvis Arrieta	Perfil socioeconómico de Barranquilla, Cartagena y Santa Marta (1990-2000)	Noviembre, 2000
18	Luis Armando Galvis Adolfo Meisel Roca	El crecimiento económico de las ciudades colombianas y sus determinantes, 1973-1998	Noviembre, 2000
19	Luis Armando Galvis	¿Qué determina la productividad agrícola departamental en Colombia?	Marzo, 2001
20	Joaquín Viloría de la Hoz	Descentralización en el Caribe colombiano: Las finanzas departamentales en los noventas	Abril, 2001
21	María M. Aguilera Díaz	Comercio de Colombia con el Caribe insular, 1990-1999.	Mayo, 2001
22	Luis Armando Galvis	La topografía económica de Colombia	Octubre, 2001
23	Juan David Barón R.	Las regiones económicas de Colombia: Un análisis de <i>clusters</i>	Enero, 2002
24	María M. Aguilera Díaz	Magangué: Puerto fluvial bolivarense	Enero, 2002
25	Igor Esteban Zuccardi H.	Los ciclos económicos regionales en Colombia, 1986-2000	Enero, 2002
26	Joaquín Viloría de la Hoz	Cereté: Municipio agrícola del Sinú	Febrero, 2002
27	Luis Armando Galvis A.	Integración regional de los mercados laborales en Colombia, 1984-2000	Febrero, 2002

28	Joaquín Viloría de la Hoz	Riqueza y despilfarro: La paradoja de las regalías en Barrancas y Tolú	Junio, 2002
29	Luis Armando Galvis	Determinantes de la migración interdepartamental en Colombia, 1988-1993	Junio, 2002
30	María M. Aguilera Díaz	Palma africana en la Costa Caribe: Un semillero de empresas solidarias	Julio, 2002
31	Juan David Barón R.	La inflación en las ciudades de Colombia: Una evaluación de la paridad del poder adquisitivo	Julio, 2002
32	Igor Esteban Zuccardi H.	Efectos regionales de la política monetaria	Julio, 2002
33	Joaquín Viloría de la Hoz	Educación primaria en Cartagena: análisis de cobertura, costos y eficiencia	Octubre, 2002
34	Juan David Barón R.	Perfil socioeconómico de Tubará: Población dormitorio y destino turístico del Atlántico	Octubre, 2002
35	María M. Aguilera Díaz	Salinas de Manaure: La tradición wayuu y la modernización	Mayo, 2003
36	Juan David Barón R. Adolfo Meisel Roca	La descentralización y las disparidades económicas regionales en Colombia en la década de 1990	Julio, 2003
37	Adolfo Meisel Roca	La continentalización de la Isla de San Andrés, Colombia: Panyas, raizales y turismo, 1953 – 2003	Agosto, 2003
38	Juan David Barón R.	¿Qué sucedió con las disparidades económicas regionales en Colombia entre 1980 y el 2000?	Septiembre, 2003
39	Gerson Javier Pérez V.	La tasa de cambio real regional y departamental en Colombia, 1980-2002	Septiembre, 2003
40	Joaquín Viloría de la Hoz	Ganadería bovina en las Llanuras del Caribe colombiano	Octubre, 2003
41	Jorge García García	¿Por qué la descentralización fiscal? Mecanismos para hacerla efectiva	Enero, 2004
42	María M. Aguilera Díaz	Aguachica: Centro Agroindustrial del Cesar	Enero, 2004
43	Joaquín Viloría de la Hoz	La economía ganadera en el departamento de Córdoba	Marzo, 2004
44	Jorge García García	El cultivo de algodón en Colombia entre 1953 y 1978: una evaluación de las políticas gubernamentales	Abril, 2004
45	Adolfo Meisel R. Margarita Vega A.	La estatura de los colombianos: un ensayo de antropometría histórica, 1910-2002	Mayo, 2004
46	Gerson Javier Pérez V.	Los ciclos ganaderos en Colombia, 1950-2001	Junio, 2004
47	Gerson Javier Pérez V. Peter Rowland	Políticas económicas regionales: cuatro estudios de caso	Agosto, 2004
48	María M. Aguilera Díaz	La Mojana: Riqueza natural y potencial económico	Octubre, 2004
49	Jaime Bonet	Descentralización fiscal y disparidades en el ingreso regional: experiencia colombiana	Noviembre, 2004
50	Adolfo Meisel Roca	La economía de Ciénaga después del banano	Noviembre, 2004
51	Joaquín Viloría de la Hoz	La economía del departamento de Córdoba: ganadería y minería como sectores clave	Diciembre, 2004
52	Juan David Barón Gerson Javier Pérez V Peter Rowland.	Consideraciones para una política económica regional en Colombia	Diciembre, 2004
53	José R. Gamarra V.	Eficiencia Técnica Relativa de la ganadería doble propósito en la Costa Caribe	Diciembre, 2004
54	Gerson Javier Pérez V.	Dimensión espacial de la pobreza en Colombia	Enero, 2005
55	José R. Gamarra V.	¿Se comportan igual las tasas de desempleo de las siete principales ciudades colombianas?	Febrero, 2005

56	Jaime Bonet	Inequidad espacial en la dotación educativa regional en Colombia	Febrero, 2005
57	Julio Romero P.	¿Cuánto cuesta vivir en las principales ciudades colombianas? Índice de Costo de Vida Comparativo	Junio, 2005
58	Gerson Javier Pérez V.	Bolívar: industrial, agropecuario y turístico	Julio, 2005
59	José R. Gamarra V.	La economía del Cesar después del algodón	Julio, 2005
60	Jaime Bonet	Desindustrialización y terciarización espuria en el departamento del Atlántico, 1990 - 2005	Julio, 2005
61	Joaquín Viloría De La Hoz	Sierra Nevada de Santa Marta: Economía de sus recursos naturales	Julio, 2005
62	Jaime Bonet	Cambio estructural regional en Colombia: una aproximación con matrices insumo-producto	Julio, 2005
63	María M. Aguilera Díaz	La economía del Departamento de Sucre: ganadería y sector público	Agosto, 2005
64	Gerson Javier Pérez V.	La infraestructura del transporte vial y la movilización de carga en Colombia	Octubre, 2005
65	Joaquín Viloría De La Hoz	Salud pública y situación hospitalaria en Cartagena	Noviembre, 2005
66	José R. Gamarra V.	Desfalcos y regiones: un análisis de los procesos de responsabilidad fiscal en Colombia	Noviembre, 2005
67	Julio Romero P.	Diferencias sociales y regionales en el ingreso laboral de las principales ciudades colombianas, 2001-2004	Enero, 2006
68	Jaime Bonet	La terciarización de las estructuras económicas regionales en Colombia	Enero, 2006
69	Joaquín Viloría de la Hoz	Educación superior en el Caribe Colombiano: análisis de cobertura y calidad.	Marzo, 2006
70	José R. Gamarra V.	Pobreza, corrupción y participación política: una revisión para el caso colombiano	Marzo, 2006
71	Gerson Javier Pérez V.	Población y ley de Zipf en Colombia y la Costa Caribe, 1912-1993	Abril, 2006
72	María M. Aguilera Díaz	El Canal del Dique y su sub región: una economía basada en su riqueza hídrica	Mayo, 2006
73	Adolfo Meisel R. Gerson Javier Pérez V.	Geografía física y poblamiento en la Costa Caribe colombiana	Junio, 2006
74	Julio Romero P.	Movilidad social, educación y empleo: los retos de la política económica en el departamento del Magdalena	Junio, 2006
75	Jaime Bonet Adolfo Meisel Roca	El legado colonial como determinante del ingreso per cápita departamental en Colombia, 1975-2000	Julio, 2006
76	Jaime Bonet Adolfo Meisel Roca	Polarización del ingreso per cápita departamental en Colombia	Julio, 2006
77	Jaime Bonet	Desequilibrios regionales en la política de descentralización en Colombia	Octubre, 2006
78	Gerson Javier Pérez V.	Dinámica demográfica y desarrollo regional en Colombia	Octubre, 2006
79	María M. Aguilera Díaz Camila Bernal Mattos Paola Quintero Puentes	Turismo y desarrollo en el Caribe colombiano	Noviembre, 2006
80	Joaquín Viloría de la Hoz	Ciudades portuarias del Caribe colombiano: propuestas para competir en una economía globalizada	Noviembre, 2006
81	Joaquín Viloría de la Hoz	Propuestas para transformar el capital humano en el Caribe colombiano	Noviembre, 2006
82	Jose R. Gamarra Vergara	Agenda anticorrupción en Colombia: reformas, logros y recomendaciones	Noviembre, 2006
83	Adolfo Meisel Roca Julio Romero P	Igualdad de oportunidades para todas las regiones	Enero, 2007
84	Centro de Estudios Económicos Regionales CEER	Bases para reducir las disparidades regionales en Colombia Documento para discusión	Enero, 2007

85	Jaime Bonet	Minería y desarrollo económico en El Cesar	Enero, 2007
86	Adolfo Meisel Roca	La Guajira y el mito de las regalías redentoras	Febrero, 2007
87	Joaquín Viloría de la Hoz	Economía del Departamento de Nariño: ruralidad y aislamiento geográfico	Marzo, 2007
88	Gerson Javier Pérez V.	El Caribe antioqueño: entre los retos de la geografía y el espíritu paisa	Abril, 2007
89	Jose R. Gamarra Vergara	Pobreza rural y transferencia de tecnología en la Costa Caribe	Abril, 2007
90	Jaime Bonet	¿Por qué es pobre el Chocó?	Abril, 2007
91	Gerson Javier Pérez V.	Historia, geografía y puerto como determinantes de la situación social de Buenaventura	Abril, 2007
92	Jaime Bonet	Regalías y finanzas públicas en el Departamento del Cesar	Agosto, 2007
93	Joaquín Viloría de la Hoz	Nutrición en el Caribe Colombiano y su relación con el capital humano	Agosto, 2007
94	Gerson Javier Pérez V. Irene Salazar Mejía	La pobreza en Cartagena: Un análisis por barrios	Agosto, 2007
95	Jose R. Gamarra Vergara	La economía del departamento del Cauca: concentración de tierras y pobreza	Octubre, 2007
96	Joaquín Viloría de la Hoz	Educación, nutrición y salud: retos para el Caribe colombiano	Noviembre, 2007
97	Jaime Bonet Jorge Alvis	Bases para un fondo de compensación regional en Colombia	Diciembre, 2007
98	Julio Romero P.	¿Discriminación o capital humano? Determinantes del ingreso laboral de los afrocartageneros	Diciembre, 2007
99	Julio Romero P.	Inflación, costo de vida y las diferencias en el nivel general de precios de las principales ciudades colombianas.	Diciembre, 2007
100	Adolfo Meisel Roca	¿Por qué se necesita una política económica regional en Colombia?	Diciembre, 2007
101	Jaime Bonet	Las finanzas públicas de Cartagena, 2000 – 2007	Junio, 2008
102	Irene Salazar Mejía	Lugar encantados de las aguas: aspectos económicos de la Ciénega Grande del Bajo Sinú	Junio, 2008
103	Joaquín Viloría de la Hoz	Economía extractiva y pobreza en la ciénega de Zapatosa	Junio, 2008
104	Eduardo A. Haddad Jaime Bonet Geofrey J.D. Hewings Fernando Perobelli	Efectos regionales de una mayor liberación comercial en Colombia: Una estimación con el Modelo CEER	Agosto, 2008
105	Joaquín Viloría de la Hoz	Banano y revaluación en el Departamento del Magdalena, 1997-2007	Septiembre, 2008
106	Adolfo Meisel Roca	Albert O. Hirschman y los desequilibrios económicos regionales: De la economía a la política, pasando por la antropología y la historia	Septiembre, 2008
107	Julio Romero P.	Transmisión regional de la política monetaria en Colombia	Octubre, 2008
108	Leonardo Bonilla Mejía	Diferencias regionales en la distribución del ingreso en Colombia	Diciembre, 2008
109	María Aguilera Díaz Adolfo Meisel Roca	¿La isla que se repite? Cartagena en el censo de población de 2005	Enero, 2009
110	Joaquín Viloría De la Hoz	Economía y conflicto en el Cono Sur del Departamento de Bolívar	Febrero, 2009
111	Leonardo Bonilla Mejía	Causas de las diferencias regionales en la distribución del ingreso en Colombia, un ejercicio de micro-descomposición	Marzo, 2009
112	María M. Aguilera Díaz	Ciénega de Ayapel: riqueza en biodiversidad y recursos hídricos	Junio, 2009

113	Joaquín Viloría De la Hoz	Geografía económica de la Orinoquia	Junio, 2009
114	Leonardo Bonilla Mejía	Revisión de la literatura económica reciente sobre las causas de la violencia homicida en Colombia	Julio, 2009
115	Juan D. Barón	El homicidio en los tiempos del Plan Colombia	Julio, 2009
116	Julio Romero P.	Geografía económica del Pacífico colombiano	Octubre, 2009
117	Joaquín Viloría De la Hoz	El ferroníquel de Cerro Matoso: aspectos económicos de Montelibano y el Alto San Jorge	Octubre, 2009
118	Leonardo Bonilla Mejía	Demografía, juventud y homicidios en Colombia, 1979-2006	Octubre, 2009
119	Luis Armando Galvis	Geografía económica del Caribe Continental	Diciembre, 2009
120	Luis Armando Galvis Adolfo Meisel Roca	Persistencia de las desigualdades regionales en Colombia: Un análisis espacial	Enero, 2010
121	Irene Salazar Mejía	Geografía económica de la región Andina Oriental	Enero, 2010
122	Luis Armando Galvis Adolfo Meisel Roca	Fondo de Compensación Regional: Igualdad de oportunidades para la periferia colombiana	Enero, 2010
123	Juan D. Barón	Geografía económica de los Andes Occidentales de Colombia	Marzo, 2010
124	Julio Romero	Educación, calidad de vida y otras desventajas económicas de los indígenas en Colombia	Marzo, 2010
125	Laura Cepeda Emiliani	El Caribe chocoano: riqueza ecológica y pobreza de oportunidades	Mayo, 2010
126	Joaquín Viloría de la Hoz	Finanzas y gobierno de las corporaciones autónomas regionales del Caribe colombiano	Mayo, 2010
127	Luis Armando Galvis	Comportamiento de los salarios reales en Colombia: Un análisis de convergencia condicional, 1984-2009	Mayo, 2010
128	Juan D. Barón	La violencia de pareja en Colombia y sus regiones	Junio, 2010
129	Julio Romero	El éxito económico de los costeños en Bogotá: migración interna y capital humano	Agosto, 2010
130	Leonardo Bonilla Mejía	Movilidad inter-generacional en educación en las ciudades y regiones de Colombia	Agosto, 2010
131	Luis Armando Galvis	Diferenciales salariales por género y región en Colombia: Una aproximación con regresión por cuantiles	Septiembre, 2010
132	Juan David Barón	Primeras experiencias laborales de los profesionales colombianos: Probabilidad de empleo formal y salarios	Octubre, 2010
133	María Aguilera Díaz	Geografía económica del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina	Diciembre, 2010
134	Andrea Otero	Superando la crisis: Las finanzas públicas de Barranquilla, 2000-2009	Diciembre, 2010
135	Laura Cepeda Emiliani	¿Por qué le va bien a la economía de Santander?	Diciembre, 2010
136	Leonardo Bonilla Mejía	El sector industrial de Barranquilla en el siglo XXI: ¿Cambian finalmente las tendencias?	Diciembre, 2010
137	Juan David Barón	La brecha de rendimiento académico de Barranquilla	Diciembre, 2010
138	Luis Armando Galvis	Geografía del déficit de vivienda urbano: Los casos de Barranquilla y Soledad	Febrero, 2011
139	Andrea Otero	Combatiendo la mortalidad en la niñez: ¿Son las reformas a los servicios básicos una buena estrategia?	Marzo, 2011
140	Andrés Sánchez Jabba	La economía del mototaxismo: el caso de Sincelejo	Marzo, 2011
141	Andrea Otero	El puerto de Barranquilla: retos y recomendaciones	Abril, 2011

142	Laura Cepeda Emiliani	Los sures de Barranquilla: La distribución espacial de la pobreza	Abril, 2011
143	Leonardo Bonilla Mejía	Doble jornada escolar y la calidad de la educación en Colombia	Abril, 2011
144	María Aguilera Díaz	Habitantes del agua: El complejo lagunar de la Ciénaga Grande de Santa Marta	Mayo, 2011
145	Andrés Sánchez Jabba	El gas de La Guajira y sus efectos económicos sobre el departamento	Mayo, 2011
146	Javier Yabrudy Vega	Raizales y continentales: un análisis del mercado laboral en la isla de San Andrés	Junio, 2011
147	Andrés Sánchez Jabba	Reformas fiscales verdes y la hipótesis del doble dividendo: un ejercicio aplicado a la economía colombiana	Junio, 2011
148	Joaquín Vilorio de la Hoz	La economía anfibia de la isla de Mompo	Julio, 2011
149	Juan David Barón	Sensibilidad de la oferta de migrantes internos a las condiciones del mercado laboral en las principales ciudades de Colombia	Julio, 2011
150	Andrés Sánchez Jabba	Después de la Inundación	Agosto, 2011
151	Luis Armando Galvis Leonardo Bonilla Mejía	Desigualdades en la distribución del nivel educativo de los docentes en Colombia	Agosto, 2011
152	Juan David Barón Leonardo Bonilla Mejía	La calidad de los maestros en Colombia: Desempeño en el examen de Estado del ICFES y la probabilidad de graduarse en el área de educación	Septiembre, 2011
153	Laura Cepeda Emiliani	La economía de Risaralda después del café: ¿Hacia dónde va?	Septiembre, 2011
154	Leonardo Bonilla Mejía Luis Armando Galvis	Profesionalización docente y la calidad de la educación escolar en Colombia	Septiembre, 2011
155	Adolfo Meisel Roca	El sueño de los radicales y las desigualdades regionales en Colombia: La educación de calidad para todos como política de desarrollo territorial	Septiembre, 2011
156	Andrés Sánchez Jabba	Etnia y rendimiento académico en Colombia	Octubre, 2011
157	Andrea Otero	Educación para la primera infancia: Situación en el Caribe Colombiano	Noviembre, 2011
158	María Aguilera Díaz	La yuca en el Caribe colombiano: De cultivo ancestral a agroindustrial	Enero, 2012
159	Andrés Sánchez Jabba	El bilingüismo en los bachilleres colombianos	Enero, 2012
160	Karina Acosta Ordoñez	La desnutrición en los primeros años de vida: Un análisis regional para Colombia	Enero, 2012
161	Javier Yabrudy Vega	Treinta años de finanzas públicas en San Andrés Islas: De la autosuficiencia a la dependencia fiscal.	Enero, 2012
162	Laura Cepeda Emiliani Juan David Barón	Segregación educativa y la brecha salarial por género entre los recién graduados universitarios en Colombia	Febrero, 2012
163	Andrea Otero	La infraestructura aeroportuaria del Caribe colombiano	Febrero, 2012
164	Luis Armando Galvis	Informalidad laboral en las áreas urbanas de Colombia	Febrero, 2012